

LA RESISTENCIA PERONISTA, ALCANCES Y SIGNIFICADOS*

Julio César Melón**

Introducción

La caída del peronismo en 1955 y su evolución bajo la proscripción encierra algunas de las claves de nuestra historia reciente. A la exclusión formal del juego electoral debe sumarse la persecución de sus activistas, los intentos de recortar el poder del sindicalismo o de integrarlo a proyectos alternativos, el interés en erosionar la identidad política predominante entre los trabajadores, y formas de represión inéditas en la Argentina contemporánea.

Los peronistas afrontaron la hostilidad de la *revolución libertadora* en pésimas condiciones organizativas, y el movimiento obrero se vio ante un Estado que si hasta la víspera constituía la garantía de sus derechos aparecía ahora como el instrumento de su cercenamiento. No debe extrañar que, en la confrontación de ambas experiencias, los partidarios del *régimen depuesto* hayan planeado y ejecutado acciones contra los propósitos gubernamentales.

Diversas formas de esa *resistencia peronista* cuya evocación pronto adquiriría ribetes mitológicos se manifestaron durante el primer año de gobierno militar. El sabotaje, los primeros *caños*, los enfrentamientos callejeros, la *resistencia civil* y las órdenes del exilio, así como la insurrección de 1956 y su respuesta represiva, perduraron en la memoria popular. Inspiraron quizá —y con seguridad legitimaron— nuevas conductas políticas en los años sesenta.

Constituye nuestro objetivo evaluar las posibilidades y dificultades operativas que enfrentaron los peronistas, estableciendo relaciones de funcionalidad o disfuncionalidad entre sus actividades y los objetivos del propio Perón.

* Este artículo expone en forma parcial los resultados de una investigación dirigida por el Dr. Eduardo Míguez. La misma fue posible mediante una beca de la SeCyT de la Universidad Nacional del Centro (UNICEN) y continúa bajo los auspicios del organismo homónimo de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP).

** Instituto de Estudios Histórico Sociales, UNICEN, y Universidad Nacional de Mar del Plata.

La caída

El golpe de Estado de 1955 fue el final en la pendiente de enfrentamientos del gobierno con la oposición. El proceso había adquirido fuerza a raíz del conflicto con la Iglesia que tuvo su cenit en junio. El 11 de este mes, la tradicional procesión de Corpus Cristi trocó en una manifestación antigubernamental a la que asistieron los más diversos sectores políticos. La supuesta quema de una bandera argentina motivó a su vez una movilización oficialista —oficial— desde donde se formularon nuevas acusaciones a la Curia, dos de cuyos integrantes fueron expulsados del país. La Santa Sede excomulgó a Perón.

Se trataba, sin embargo, sólo del proscenio para los actos más dramáticos de los meses que restaban para su caída. El 16 de junio de 1955 un desfile aéreo (previsto también en desagravio a la enseña patria) descargó un rosario de bombas sobre la casa de gobierno y sus alrededores. Poco después, un grupo de infantes de Marina apoyados por civiles armados intentó concluir el operativo matando al presidente, pero el intento se frustró al no encontrarlo en la sede del gobierno. Un número indeterminado de víctimas inocentes fue el saldo de la jornada. Esa misma noche, luego de un discurso del jefe de Estado prometiendo justicia, grupos peronistas se lanzaron a incendiar iglesias.

Para principios de julio, el gobierno anunció "el fin de la revolución", abriendo el diálogo con los opositores y otorgándoles facilidades para que formularan sus críticas y exigencias. Se recuerda particularmente el discurso de Frondizi, cuya dureza correspondió a las expectativas cifradas en los ámbitos antiperonistas. La alocución del 31 de agosto, en la cual Perón amenazó con ejercer la violencia, constituye en realidad la nota disonante de la política de pacificación. Para los adversarios, por el contrario, se trató de la más clara expresión de su falsedad. Reconocidos en calidad de enemigos por el propio Perón, aceleraron los preparativos del golpe.

La suerte estaba echada. Tras la defección del general Aramburu, el retirado Eduardo Lonardi asume la jefatura de la conspiración sublevando la guarnición de Córdoba, y triunfa en una relación de fuerzas que, hasta la participación efectiva de la Marina y la desertión de otras unidades "leales", estuvo lejos de favorecer a los rebeldes¹.

¿Qué ocurrió con Perón, el peronismo y la aceitada maquinaria sindical?, ¿por qué motivo —al decir de sus propios partidarios—, Perón "se cayó" en setiembre de 1955?

Las respuestas recorren niveles de análisis que van desde el agotamiento del proceso de sustitución de importaciones y las limitaciones o contradicciones del populismo a las explicaciones coyunturales. Aquí repararemos en la rutinización de los medios del consenso, en la estereotipación de conductas políticas que, a fuer de repetirse, perdieron credibilidad ante propios y extraños.

La conducta de Perón tras el bombardeo que la aviación militar efectuara el 16 de junio de 1955 es sintomática. En la oportunidad, los manifestantes peronistas protagonizaron un sangriento y desigual enfrentamiento. Un testigo de los acontecimientos ha dejado una imagen vívida de lo sucedido: "...el centenar y medio de personas estaba formado por

¹ PRIMERA PLANA, Serie "Historia del Peronismo" y dossier 14/9/71, y PANORAMA, Serie "De Perón a Onganía", números de Noviembre y Diciembre de 1968.

obreros... Daban las 12 y 40 cuando cayó la primera bomba. Dos tranvías llenos de pasajeros... y un ómnibus presto a partir, saltaron hechos pedazos... La bomba... mató a una treintena de personas... A las 14, millares de personas se concentraban en las inmediaciones de la Plaza de Mayo, ocupaban las recovas de Leandro N. Alem, y, con toda clase de armas —pistolas, revólveres, escopetas— hostigaban a los infantes de marina, que seguían progresando hacia el objetivo. Era tremendo y conmovedor ver la espontaneidad de las masas... cada arcada de recova era una trinchera... Iban a dar las quince cuando una columna, encabezada por una mujer que llevaba una bandera y gritaba sin cesar algo incomprendible, irrumpió por Bartolomé Mitre y no alcanzó a dar cinco pasos cuando una ráfaga de "Pam" la derribó... Un muchachito tomó una bandera y cayó... A las 15.30 una escuadrilla de aviones que llegaba desde el río atronó el espacio... El pueblo la saludó entusiasmado y seguro. Pero la escuadrilla giró, se lanzó en picada y descargó sus bombas sobre la Casa Rosada. A la primera, siguieron decenas de bombas. La gente que hostigaba a la infantería de marina estaba estupefacta..."².

Sólo al promediar la tarde llegaron tanques para apoyar el ataque al Ministerio de Marina. A las 17.30 un último avión recorrió la Avenida de Mayo disparando sus ametralladoras. Los rebeldes se rindieron al atardecer, y el almirante Gargiulo se suicidó, pero cientos de muertos y heridos quedaban en el lugar.

Esa misma noche, el incendio de los templos católicos (sobre cuya autoría mucho se ha discutido) traducía en hechos un sentimiento anticlerical que se venía fomentando desde las esferas oficiales.

Pese a la gravedad de lo ocurrido, Perón se preocupó por moderar sus consecuencias. Desalentó el proyecto de entierro colectivo de los muertos del bombardeo y ofició para que la prensa adicta limitara sus términos. Inauguraba, con esta actitud, un tardío intento de distensión. Contrastando anteriores llamados a la lucha e imprecaciones a la oposición, deslindó las responsabilidades hacia algunos grupos de la marina y civiles organizados en actividades terroristas, relevó a miembros del gabinete sospechados de inspiradores de las manifestaciones anticlericales y favoreció una renovación en las autoridades del partido.

En esta línea, el 25 de junio Alejandro Leloir asumía la presidencia del Consejo Superior del Peronismo (CSP) por renuncia de Teissaire, y John William Cooke la intervención en la Capital Federal. Los nuevos hombres tuvieron a su cargo la defensa de la política gubernamental en el marco de una ampliación de los ámbitos de debate público que daba marcha atrás a años de autoritarismo: se llegó a conceder espacios gratuitos en los medios oficiales para que la oposición expresase abiertamente sus críticas. El periódico de la CGT trocaba sus declamaciones de la víspera por una invitación a realizar un "borrón y cuenta nueva"³ y *De Frente* editorializaba con vistas a ganar para la "tregua" a la "oposición democrática". Cooke convocaba a los partidos populares contra los "enemigos comunes", y los llamaba a flexibilizar su actitud para que esa paz política entrara en buen cauce⁴.

² Ramón Prieto, EL PACTO, OCHO AÑOS DE POLÍTICA ARGENTINA, Buenos Aires, En Marcha, 1963, pp. 14-17.

³ LA PRENSA, 6/7/55.

⁴ "La única vez posible", DE FRENTE 70, 11/7/55. Este medio, que aparecía desde marzo de 1954 bajo la dirección de John William Cooke, podía justipreciarse de "independiente". Su director se contaba entre los diputados que se habían opuesto a la firma del Acta de Chapultepec y en más de una oportunidad manifestó su disidencia por aspectos de la política gubernamental.

Una semana después, una apelación políticamente desesperada traducfa el desaliento oficialista: sugería a los partidos "definirse" pese al costo interno de la decisión. Remedando un estilo recién abandonado por el presidente, Cooke advertía, quizá con razón: "Perón ha debido frenar a sus partidarios..."⁵. Arturo Frondizi, la figura más prestigiosa de la oposición, hablaba por la estatal Radio Belgrano, considerando un "vasallaje" a los contratos petroleros. Los duros términos de su discurso eran interpretados como el cierre de la posibilidad de una salida pacífica⁶.

La política del gobierno se mantendría hasta fines de agosto, cada vez con menores posibilidades de éxito. En el curso de ese mes Leloir responde a Frondizi "reconociendo errores" pero invocando la legitimidad del gobierno, mientras Cooke hace lo propio en su circunscripción. El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas falla contra los oficiales del movimiento del 16 de junio, pero Perón intercede para que no se aplique en todo su rigor el "Estado de guerra interno" vigente al producirse los hechos.

¿Qué significó esta política para las huestes peronistas? A la estupefacción de las bases ante la violencia de junio sucedió la generalización de un debate en el que abundaron las acusaciones al gobierno. Este inusual marco en el que se ventilaban públicamente las debilidades de los dirigentes puede haber erosionado la confianza en los mismos. En todo caso era un síntoma de debilidad, sobre todo cuando cesaron las hasta ayer estentóreas intervenciones de Perón. Su figura se eclipsó en un silencio prácticamente total y dejó de ocupar el centro de la escena. El efecto desmovilizador de tal proceso no dejaría de tener consecuencias cuando Perón, tan pronto como lo había abandonado, volviese a apelar al mecanismo de renuncia-concentración típico de las tácticas políticas de su gobierno.

La oportunidad llegaría el 31 de agosto de 1955. En el contexto de nuevos atentados con bombas en lugares públicos de la Capital Federal, el presidente "renunció" ante la CGT y las dos ramas del Partido Justicialista. Como era de esperar, las adhesiones incondicionales llovieron desde las instituciones oficialistas. La CGT declaró la huelga general invitando a los trabajadores a concentrarse en la Plaza de Mayo para pedir a Perón el retiro de su renuncia (o "el retiro de su retiro" como se ha ironizado, pues ésta era la palabra utilizada en su nota). En la oportunidad Perón pronunció un discurso tan violento como ineficaz: "A la violencia hemos de contestar con una violencia mayor... Cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de los de ellos... Hemos ofrecido la paz: no la han querido..." Contra la costumbre, sus palabras no invitaron a la "desconcentración en paz": advirtió que la condición para el retiro de su renuncia era "la lucha"⁷. Se ha argumentado que esperaban atemorizar a la oposición⁸, lo seguro es que aceleraron las actividades conspirativas de los

⁵ "Proponer una tregua no es rendirse", DE FRENTE 71, 18/7/55.

⁶ El texto completo del discurso de Frondizi en Nelly Casas, FRONDIZI, UNA HISTORIA DE POLITICA Y SOLEDAD, Buenos Aires, La Bastilla, 1973.

⁷ LA NACION, 1/9/55.

⁸ Uno de los primeros en reparar en esto fue el historiador norteamericano Alfred Whitaker, quien observó los tramos finales del régimen peronista, ARGENTINA: UN CALEIDOSCOPIO, Buenos Aires, Proceso, 1956.

militares⁹.

Si realmente se esperaba una movilización popular que paralizase a los enemigos, hay que decir que no ocurrió nada parecido: la desconcentración fue pacífica, el partido no obró en correspondencia con las palabras de su líder y desde el gobierno tampoco se actuó en la medida de lo prometido. El sindicalismo oficialista no mostró excesiva predisposición al combate. Sólo una semana después el líder de la CGT envió al Ministro del Ejército, general Lucero, una nota ofreciendo el concurso de los trabajadores en apoyo de la institución armada, la cual fue rechazada cortésmente.

¿Por qué Perón en el menos feliz de sus discursos transgredió abruptamente la lógica de la pacificación (y aún la de la intimidación)? Testimonios de allegados y adversarios suelen reducir la explicación al "exabrupto"¹⁰. Otros, ateniéndose a crónicas de la época, lo relacionan con una reacción al menor dinamismo del acto¹¹.

Los argumentos deben subordinarse a una explicación más general: el perfeccionamiento del aparato oficialista en la convocatoria a la concentración corrió paralelo a una pérdida de vitalidad en la relación de liderazgo. Perón, que siempre necesitó La Plaza, invitaba a sus partidarios, en las postrimerías de su gobierno, a participar de un ritual: tras una amenaza de renuncia, las organizaciones oficialistas comenzaban a emitir comunicados de solidaridad organizando la concurrencia, previa declaración del "paro general" de rigor. Tras la concentración popular y las palabras del líder, invariablemente se invitaba a "desconcentrarse en paz". El mecanismo, que funcionó eficazmente durante todo el período peronista, no agotaba sus finalidades en la regeneración de la confianza interna: constituía a su vez una demostración de fuerza ante los enemigos. La frecuencia con que se lo utilizaba desde hacía un año, sin embargo, daba la pauta de su agotamiento. El 31 de agosto del incendiario "¡cinco por uno!" también terminó con un festivo retorno al hogar¹².

Perón había quebrado, con sorpresa para su mismo gabinete, la política de conciliación. El ministro Albrieu —un hombre clave de aquella estrategia— renunció; en vano tratarían algunos de limitar las consecuencias de palabras que habían señalado un punto de no retorno. Cooke, haciendo un balance de la tregua, justificaba los dichos del presidente reservándolos

⁹ Al respecto, Robert Potash ha recogido abundantes testimonios entre sus entrevistados. Cf. *EL EJERCITO Y LA POLÍTICA EN LA ARGENTINA, 1946-1962, DE PERON A FRONDIZI*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

¹⁰ La expresión pertenece a Emilio Perina, *DETRAS DE LA CRISIS*, Buenos Aires, Periplo, 1960. Perina fue el último periodista que entrevistó a Perón en el gobierno.

¹¹ Ver los testimonios reproducidos en Félix Luna, *PERON Y SU TIEMPO*, vol. 3: *EL RÉGIMEN EXHAUSTO, 1953-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1986.

¹² Siracusa al Departamento de Estado: "...sin embargo, los descamisados se retiraron pacíficamente, sintiéndose héroes de una gran victoria..." citado por Joseph Page, *PERON, UNA BIOGRAFIA*, segunda parte, 1952-1974, Buenos Aires, Javier Vergara editor, 1984. Jorge Rulli recuerda su vivencia de la jornada que siguió a la renuncia de Perón: "no sabíamos muy bien contra qué íbamos a pelear pero estábamos decididos a todo. Salimos hacia la Plaza de Mayo y estuvimos todo el día gritando "Dale leña". Fue el día del discurso del cinco por uno. Después nos volvimos a nuestras casas, contentos de haber vociferado todo el día y pensando que habíamos triunfado. Al otro día yo volví al [Colegio] Nicolás Avellaneda y tuve la experiencia de lo que era un golpe anticipado. Fuimos sancionados..., yo tuve que pasar un larguísimo plantón por llevar un escudo de la UES en la solapa... ya era territorio enemigo..." Testimonio de Jorge Rulli, recogido por el periodista Oscar Anzorena en, *HISTORIA DE LA JUVENTUD PERONISTA (1955-1988)*, Buenos Aires, Ediciones del Cordón, 1989, pp. 21-44.

para "los grupos que han aprovechado estos últimos sesenta días para planear complotos,... y dedicarse al atentado criminal contra humildes hombres que cumplían con su deber de guardar el orden". Esbozaba así un último y con razón desesperanzado llamamiento a la pacificación¹³.

La misma noche del 31 se sublevaba infructuosamente en Córdoba el general Videla Balaguer, un hombre que, por la represión al golpe de Estado intentado por Benjamín Menéndez en 1951, había sido condecorado con la "medalla de la lealtad peronista". Más que nunca, las versiones sobre inminentes alzamientos militares constituyeron el tema recurrente en las conversaciones de los argentinos. En dos semanas el gobierno caerá, poniendo de manifiesto su indefensión ante una situación hartamente previsible por lo menos desde el 16 de junio.

Los intentos de frenar el golpe se circunscribieron a quitar mando de tropa a los presuntos conspiradores, llegándose a desactivar el arsenal de muchas unidades de lealtad sospechosa¹⁴. De ninguna manera apuntaron a la organización de las fuerzas sociales que constituían su más firme apoyo y desde el gobierno se respondió con vacilaciones a los escasos intentos de sus partidarios. El ofrecimiento de la CGT a Lucero constituyó, una vez más, una actitud equívoca para con sus fines. Más allá de las reales posibilidades de materializarlo, la sola imagen de las "milicias obreras" resultaba inaceptable para los militares, y justo es suponer que habrán alentado las dudas de los jefes "leales", precipitando los acontecimientos que llevaron al golpe de Estado¹⁵.

Las primeras preocupaciones por generar algún tipo de organización antigolpista provinieron de nucleamientos políticos de la periferia del peronismo: un sector de la Alianza Libertadora Nacionalista y grupos aislados de comunistas que acababan de hacer el tránsito al "movimiento nacional". Ante los rumores de un inminente golpe militar, el dirigente santafecino Eduardo Astesano, junto a Juan María Vigo y Rodolfo Puiggrós decidieron entrar en contacto con el secretario gremial de la presidencia, comandante G. Solveyra Casares para advertirle de la situación en Rosario y solicitar "cien ametralladoras livianas...". Por toda respuesta, el aludido habría reiterado su confianza en las guarniciones militares¹⁶. En la insurrección del 16 de setiembre, miembros de la Alianza Libertadora Nacionalista que seguían a Guillermo Patricio Kelly intentaron torcer el rumbo de los acontecimientos. Como en el pasado 16 de junio, volvieron a ganar la calle. Su actuación culminó con la destrucción a cañonazos del local de la agrupación¹⁷.

¹³ DE FRENTE 78, 5/9/55, "Los sucesos del día 31 de agosto no obstan a que los partidos políticos argentinos puedan convivir pacíficamente... Los opositores tienen la obligación, eso sí, de no alentar a los que procuran fomentar el caos y especular con el desorden. Y los oficialistas, por su parte, deben saber que un adversario del Presidente es digno de respeto mientras no se aparte de las líneas del limpio juego democrático".

¹⁴ Ver R. Potash, op. cit.

¹⁵ La idea de las "milicias obreras" había aparecido en 1951, tras la infructuosa sublevación del general Benjamín Menéndez. Eva Perón recibió a los dirigentes sindicales Espejo, Santín y Soto, en presencia del comandante en jefe del Ejército, ordenándoles la compra de 5.000 pistolas y 1.500 ametralladoras. Borroni y Vacca, LA VIDA DE EVA PERON, Buenos Aires, Galerna, tomo I, p. 300.

¹⁶ Juan María Vigo, ¡LA VIDA POR PERON! CRONICAS DE LA RESISTENCIA, Buenos Aires, Peña Lillo, 1973, cap. I: "El golpe militar de 1955".

¹⁷ Ver PRIMERA PLANA 450, 14/9/71, "Los adolescentes de la ALN se rehúsan a entregar las armas" (incluye material gráfico), y "Kelly cuenta todo" (conversaciones con Horacio de Dios), GENTE, Buenos Aires, 1984.

Dentro del partido, sólo Cooke y sus allegados intentaron organizar manifestaciones callejeras¹⁸. El peronismo, que no tenía tradición en este tipo de lucha, se encontró sin respuesta. ¿No hacía hincapié su historia oficial en el tono no violento de gestas como las del 17 de Octubre de 1945 en el que la sola presencia popular logra los objetivos? ¿No se recordaba todos los primeros de mayo que el justicialismo había logrado transmutar una jornada de sufrimiento y de lucha en la fiesta de los trabajadores? ¿No registraban los diarios de estos días comunicados tranquilizadores del gobierno?

Ausente la reacción de un partido que nunca había desempeñado un papel importante, el desconcierto se potenciaba en la recién descubierta orfandad. Perón había presentado su "renuncia", una vez más, ante la Junta de Generales que integraban el comando de Represión. El 19 de setiembre éstos rompieron el ritual aceptándola como tal¹⁹. La desmoralización cundió. El gobierno había declinado la posibilidad de utilizar la cadena oficial para convocar al pueblo a la lucha, desesperaban sus partidarios más fieles²⁰. La cuestión sobre si existieron posibilidades de plantearla con éxito figura entre las contrafactualidades más discutidas por generaciones de argentinos.

El lugar de los vencidos

Lo cierto es que el régimen se derrumbaba y el país antiperonista comenzaba su festejo. Perón hacía los preparativos de su partida hacia el Paraguay, comienzo de un largo exilio, y Lonardi los de su asunción a la presidencia.

La confusión, el desconcierto y el "desbande", sumieron a los peronistas en la impotencia o la resignación. El arco de posibilidades expresó sus extremos en brotes de espontaneísmo popular y súbitas conversiones entre conspicuos dirigentes. La rebelión de los sectores de población suburbana de Rosario fue violentamente reprimida por el Ejército en un contexto de paros, ataques a los medios de transporte público, comercio y viviendas de las zonas de clase media, causando numerosos muertos y heridos. Otros centros de reacción popular fueron Ensenada, Berisso, Avellaneda y algunos pueblos de Tucumán²¹.

El rápido desenlace del golpe de Estado y lo que se juzgó un escaso derramamiento de sangre, el consenso de gran parte de la opinión pública y la voluntad conciliadora expresada

¹⁸ Ver PANORAMA, 5 a 19/11/1968.

¹⁹ Ver el texto de la nota presentada en Enrique Pavón Pereyra, MEMORIAL DE PUERTA DE HIERRO, Buenos Aires, Corregidor, 1985, pp. 18-19. Ver también sobre el particular "El enigma de la renuncia de Perón", PANORAMA, 3/10/68.

²⁰ Perina recoge en sus memorias el clima que se vivía en la Plaza de Mayo y las protestas de los presentes en la Secretaría de Informaciones: "no nos dejan actuar...", cf. E. Perina, op. cit. El testimonio confirma, asimismo, la predominante presencia de "jóvenes con brazaletes de la ALN" realizando guardias de emergencia.

²¹ Tiroteos y atentados con armas cortas se produjeron en muchos puntos del país. En Mar del Plata, mientras aún ardían los tanques de YPF bombardeados por la Marina se registraron tiroteos "entre ocupantes de camiones y patrullas navales", cf. LA NACION, 23/9/55. Daniel James menciona hechos ignorados por la prensa argentina y registrados por el corresponsal del New York Times, cf. D. James, RESISTENCIA E INTEGRACION. EL PERONISMO Y LA CLASE TRABAJADORA ARGENTINA, 1946-1976, Buenos Aires, Sudamericana, 1990. El 24 informaba LA NACION que en Rosario "Fuerzas blindadas patrullaron frecuentemente por la zona céntrica, advirtiendo por medio de altavoces la decisión de las autoridades de proceder sin contemplaciones contra los alteradores del orden". Para ese momento ya se habían registrado disparos de carros blindados sobre la multitud que desde la periferia rosarina hostigaba a las tropas. Una descripción de estos acontecimientos en Juan M. Vigo, op. cit.

por Lonardi²² contribuyan, no obstante, a la generalización de un clima en el que el resurgimiento de la vida político-partidaria ganaría espacios por sobre el mero revanchismo. El lema "Ni vencedores ni vencidos" partía de un diagnóstico definitivo del peronismo en el cual no era difícil coincidir (constatada la impotencia y desorganización de los derrotados) o cifraba su confianza en la emergencia de una versión moderada, para lo cual no faltarían gestores officiosos de ambas partes.

Sin embargo, para el éxito del proyecto no bastaban las apelaciones del jefe de la revolución triunfante a la grandeza de espíritu, ni los intentos de frenar la explosión de sentimientos antiperonistas largamente contenidos que se manifestaron después del golpe. Era menester incorporar a los vencidos, que habían visto "equivocadamente" en Perón el símbolo de una sustancial mejora en sus condiciones de vida, a una nueva Argentina en la que el gobierno provisional no fuera percibido como el ariete amenazador de sus conquistas. En estas condiciones "la masa adicta al tirano prófugo" se diluiría política —y electoralmente— entre las fuerzas partidarias tradicionales, abriéndose las puertas al retorno a la normalidad constitucional.

Esta perspectiva exigía, concretamente, poner entre paréntesis una tarea "racionalizadora" de la economía que parecía venir impuesta desde mucho antes. La misma, vinculada al agotamiento del proceso de sustitución de importaciones, no había dejado de preocupar al mismo gobierno peronista que desde los días del Congreso de la Productividad intentó salvar la contradicción entre los costos sociales que implicaba una reorientación económica por carriles más "ortodoxos" y una base social a la que no podía renunciar.

Derrocado éste, desaparecían los obstáculos, y podrían satisfacerse los reclamos empresariales en pro de la restauración de la autoridad patronal como principal mecanismo de control social en la planta de producción²³.

Pero las intenciones del gobierno de salvaguardar la "paz social" tenían que ver con el sindicalismo. Parece evidente que el poder ejecutivo abrigaba, junto con su vocación católica de solidaridad social, un no menos sincero temor al poder de convocatoria de la dirigencia obrera²⁴. En este contexto debe evaluarse la actitud inicial no decididamente hostil hacia la CGT, correspondida con un "pragmatismo" expresado por la máxima dirigencia sindical en los términos más claros. Si el 18 de setiembre el Secretario General, De Pietro, había advertido por Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión que

"todo trabajador luchará con las armas y medios que tenga a su alcance para aniquilar definitivamente a los traidores de la causa del pueblo que se han levantado contra el gobierno y los que intentaren hacerlo"²⁵

²² El juramento de Lonardi acuña el lema "Ni vencedores ni vencidos", lanzado en primera instancia por la proclama de la marina en operaciones. Cf. LA RAZON, 23/9/55.

²³ Daniel James, "Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina", DESARROLLO ECONÓMICO 83, 1981.

²⁴ Bonifacio del Carril, CRONICA INTERNA DE LA REVOLUCION LIBERTADORA, Buenos Aires, Emecé, 1959.

²⁵ De Pietro llamó a "no escatimar ningún esfuerzo, ni aún la propia vida". Ver también los discursos de A. Leloir y D. Parodi. LA NACION, 19/9/55.

apenas tres días después recomendaba

"mantener la más absoluta calma y continuar en sus tareas recibiendo únicamente directivas de la central obrera. Cada trabajador en su puesto, por el camino de la armonía... sólo en la paz de los espíritus es posible promover la grandeza de la Nación, que es el modo de afianzar las conquistas sociales"²⁶

Además, la conducción de la central obrera renunció a poco de la asunción del nuevo gobierno, facilitando la promoción de un grupo también peronista pero menos comprometido ante la opinión pública con el régimen depuesto. El ascenso de Framini y Natalini al frente de la CGT puede interpretarse como un intento de salvar la integridad de la organización o de negociar, al menos, la continuidad de las autoridades de los sindicatos²⁷.

Pese a que el gobierno era presionado para llevar adelante una efectiva "desperonización" y dirigentes opositores al sindicalismo peronista se dedicaban a ocupar locales con la participación de grupos paramilitares o "comandos civiles", la presencia de Cerruti Costa en el Ministerio de Trabajo²⁸ pareció capaz de mantener la situación por un tiempo. Un tenso 17 de Octubre pasó sin mayores inconvenientes.

La competencia por colaborar en el desprestigio de los gobernantes derrocados insumía páginas y espacios hasta ayer ocupados en cantar loas a Perón. El *Libro Negro de la Segunda Tiranía*²⁹, editado oficialmente, guardaría el testimonio de apresuradas investigaciones llevadas a cabo por quienes se vieron a sí mismos como protagonistas de una etapa fundacional de la historia. Las manifestaciones de los dirigentes vendrían a sumarse a la conducta de la jerarquía sindical para desconcertar a quienes ya resultaba evidente la debilidad de la consigna presidencial.

Si bien constituía una incógnita lo que podía ocurrir con los peronistas, en algo coincidían los observadores políticos: la ausencia de Perón era definitiva. El ex vicepresidente de la Nación y presidente del Consejo Superior del Partido, contraalmirante Alberto Teissaire, plegando su colaboración a una campaña orquestada desde la Secretaría de Prensa, acusó al exiliado sorprendiendo a propios y extraños. El escándalo se ventiló en los noticieros cinematográficos de todo el país. *De Frente*, el único medio peronista de entonces, editorializaba: "el asco tiene nombre y apellido"³⁰.

²⁶ LA NACION, 22/9/55.

²⁷ Según Samuel Baily se produjo una "rebelión" en las bases, que condujo a la exclusión de la generación más vieja de dirigentes. Los trabajadores peronistas, afirma, "ya no querían tolerar a sus jefes tradicionales, corruptos y serviles..." MOVIMIENTO OBRERO, NACIONALISMO Y POLITICA EN LA ARGENTINA, Buenos Aires, Paidós, 1974, p. 174. Los historiadores del movimiento obrero no opinan lo mismo. Ver Marcelo Cavarozzi, SINDICATOS Y POLITICA EN LA ARGENTINA, 1955-1958, Buenos Aires, Estudios Cedes, Vol. 2, 1979. Ver testimonios en PANORAMA, 24 y 31/12/1968. Según Andrés Framini, dirigente textil disconforme con la pasividad ("la gente exigía pasar a la ofensiva...") había que "salvar lo que se podía". Cf. E. Pavón Pereyra, PERON, EL HOMBRE DEL DESTINO, Buenos Aires, Ed. Abril, 1974.

²⁸ Nombrado el 26 de setiembre, este antiguo abogado de los sindicatos elegía la sede de la UOM para formular sus primeras advertencias a los empleadores. Ver LA NACION, 28/9/55.

²⁹ LIBRO NEGRO..., Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 1958.

³⁰ Las declaraciones de Teissaire habían aparecido en LA EPOCA, 4/10/55, siendo reproducidas por LA NACION, 5/10/55.

Ni la combativa publicación, ni el relevo de Teissaire en la conducción partidaria, Alejandro Leloir, podían sustraerse, sin embargo, a la realidad. Si John William Cooke hablaba de la "línea insobornable" que los había mantenido "lejos de la adulonería" para vindicar la autoridad moral de su palabra³¹, el Consejo Superior del Partido Peronista iría varios pasos más allá: "el movimiento peronista inicia una marcha sin andadores", declaró su presidente. El gesto no se agotaba en una manifestación de independencia frente a la tutela de Perón. También anuló antiguas sanciones y sustituyó a los interventores en la Capital Federal y las provincias³². La medida vino a sumarse a recientes diferencias de criterio y constituye el origen de una disputa entre Cooke y Leloir que se prolongaría en los alineamientos de la resistencia³³. Sin embargo, la preocupación del presidente del Consejo Superior por imbuir al partido, en plena Revolución Libertadora, de una vida propia de la que había carecido desde su fundación (hasta pensaba en convocar a elecciones internas) se revelaría ilusoria, pues suponía la existencia de un espacio político para los vencidos que la versión más dura de la Revolución Libertadora pronto se encargaría de negar.

Mientras tanto, en Santa Fe, un autodenominado "Frente Emancipador" comunicaba "Al Pueblo de la Nación" su decisión de comenzar la lucha. El texto del manifiesto, gestado al calor de una heterogénea reunión de militantes, tenía un contenido "antimperialista": insistía en la "Soberanía Política, la Independencia Económica y la Justicia Social" como las banderas a defender y se presentaba como un nucleamiento polisectorial. También evitaba cuidadosamente involucrarse en la etapa final del derrocado gobierno: "En el FE están todos los peronistas limpios que no claudicaron, que fueron leales a su pueblo, que se jugaron contra Braden el 17 de Octubre, sin diferencias políticas y sin rencores religiosos..."³⁴. No hacía referencia explícita a las autoridades vigentes en 1955, ni invocaba representatividad partidaria; su convocatoria no esgrimía más justificación que la siguiente: "Alguien tenía que empezar a organizar y nosotros lo hemos hecho...". En la redacción habrían participado un tal Luque López, de filiación nacionalista y Juan María Vigo, ex integrante del Partido Comunista y silencioso "acompañante" del peronismo en los años cincuenta. Su difusión se habría efectuado en octubre en su provincia de origen, estando destinada en principio a la masa de afiliados peronistas³⁵.

A fines de octubre, en la Capital Federal, cuando se disponía a viajar a Paraguay para tomar contacto directo con Perón, era detenido John William Cooke en el domicilio del escritor nacionalista José María Rosa. La última edición de *De Frente* de que tenemos noticia

³¹ DE FRENTE, 3/10/55.

³² Ramón Prieto, TREINTA AÑOS DE VIDA ARGENTINA (1945-1975), Buenos Aires, Sudamericana, 1977, pp. 128-30.

³³ Leloir había remitido un amable telegrama a Lonardi el día de su jura. Ver LA NACION, 23/9/55. La rivalidad aparece reflejada en la correspondencia entre Perón y Cooke de los años 1957 y 1958 en la que el último de los nombrados ataca a los "blandos" a su juicio representados por Leloir. Ver Perón-Cooke, CORRESPONDENCIA, tomos I y II, Buenos Aires, Ed. Parlamento, 1983 (hay otras ediciones).

³⁴ "...la clase obrera y el ejército que rescataron la soberanía e independencia de la Patria de manos del Imperialismo extranjero, cuyos lacayos vemos actuar de nuevo ocupando puestos claves a la sombra del gobierno de facto...", FRENTE EMANCIPADOR, Manifiesto número 1, octubre de 1955. Reproducido en Juan M. Vigo, op. cit. p. 39.

³⁵ Según Vigo se distribuyó en base al antiguo padrón del Partido Peronista. Op. cit. p. 39.

daba cuenta del recrudecimiento de la represión y del paso a una oposición más frontal³⁶. Cooke permanecería en prisión durante nueve meses, pero César Marcos y Raúl Lagomarsino constituyeron el Comando Capital, que pronto emitirá sus propios comunicados³⁷.

Ajena a estos avatares, la nueva conducción de la CGT había formalizado un acuerdo con el gobierno comprometiéndose a convocar a elecciones en un plazo de 120 días. Las mismas se realizarían con el sistema de lista única, que defraudaba a los sindicalistas antiperonistas (partidarios de la representación proporcional o de mayoría y minoría) y constituía de hecho el segundo triunfo del sindicalismo peronista después de haber evitado la intervención. Atentos cumplidos fueron intercambiados por las partes³⁸. La vorágine de ocupaciones de locales sindicales por la fuerza, sin embargo, no cesó, constituyendo en adelante la principal fuente de tensión con el gobierno.

Pasado el 17 de octubre las ocupaciones continuaron a un ritmo que esfumaba las esperadas ventajas del pragmatismo que había llevado a instar a la concurrencia al trabajo en la fecha fundacional del peronismo, y Framini deslizó la amenaza de convocar a un paro general para el 2 de noviembre. Ese día, un gobierno cada vez menos capaz de cumplir sus compromisos y cada vez más presionado por los sectores *gorilas* de las fuerzas armadas (fundamentalmente la marina) aceptaba las demandas de Framini y Natalini: éstos continuarían al frente de la central obrera y se integrarían comisiones conjuntas para fiscalizar las elecciones gremiales³⁹. En los días siguientes, sin embargo, verificada la impotencia de Cerruti Costa para poner coto a las ocupaciones, la CGT encontraría la oportunidad de denunciar la prisión de 25.000 delegados.

El golpe palaciego que defenestró a Lonardi debe interpretarse, pues, menos como resultado de la puja entre *nacionalistas* y *liberales* dentro de las Fuerzas Armadas que como expresión de la necesidad de terminar con el poder sindical, cuyas instituciones habían sobrevivido a la marea antiperonista. Esto se había transformado en una verdadera obsesión para quienes se empeñaban en "desmontar la máquina"⁴⁰.

El 14 de noviembre de 1955 la CGT respondía al golpe de palacio con la declaración, por fin, de una huelga general. El relativo éxito inicial no pudo superar la rápida y severa represión que llevó a su levantamiento, último acto al frente de la central de Framini y Natalini⁴¹. Miles de dirigentes sindicales engrosaron la población permanente de las cárceles argentinas. El 16 de noviembre la CGT fue formalmente intervenida, y con ella todos los

³⁶ "Esa fauna de monstruos políticos" (última nota editorial de Cooke), DE FRENTE, 24/10/55. La publicación continuó apareciendo esporádicamente desde la clandestinidad, dirigida por Ramón Prieto, hasta noviembre de 1955.

³⁷ Se trata de los mismos dirigentes que luego firman los comunicados del autodenominado "Comando Nacional". El testimonio de Lagomarsino en Marta Cichero, CARTAS PELIGROSAS DE PERON, Buenos Aires, Planeta, 1992.

³⁸ Las declaraciones de los nuevos dirigentes de la CGT en LA NACION, 7/10/55.

³⁹ LA NACION, 3/11/55.

⁴⁰ Ante las presiones militares para intervenir la CGT, Lonardi habría respondido: "A cañonazos no se conseguirá nada más que exacerbar a los obreros y fortalecer al peronismo". Según las declaraciones de su hijo, Luis E. Lonardi, a PANORAMA, 14/1/69, tampoco aceptó disolver al partido peronista porque consideraba que colocarlo en la clandestinidad era robustecerlo. Para el tema de las presiones de los grupos civiles "gorilas" ver Senén González y Juan Carlos Torre, EJERCITO Y SINDICATOS, Buenos Aires, Ed. Galerna, 1969, pp. 87-90.

⁴¹ LA NACION, 15 y 16/11/55.

sindicatos miembros. En el canto del cisne de la promesa de "ni vencedores ni vencidos" Lonardi había sido tan explícito como sólo puede serlo un dirigente en su hora final: "No es posible calificar de antipatriotas o de partidarios de la tiranía a todos los que prestaron esa adhesión desinteresada y de buena fe, [...] lo contrario significaría... hacer imposible la pacificación... que es indispensable para la restauración económica y política del país... [para esto] ha de quedar una gran mayoría del pueblo en condiciones de participar en la vida cívica del país"⁴².

Si la caída de Lonardi puso de manifiesto los costos de una política conciliadora, la asunción de Aramburu y Rojas significaba que habían concluido las ambigüedades para con los vencidos. La instrumentación de la nueva política económica tendría como necesario correlato la represión de la actividad sindical, mientras un antiperonismo cerril legitimaría este proceso ante gran parte de la sociedad. En la Argentina de 1955 no habría lugar, pues, ni para la prudencia de los dirigentes sindicales ni para las ilusiones de Leloir.

La Comisión Nacional de Investigaciones intensificó su labor, y se juzgó a Perón y a los ex-legisladores peronistas por el delito de "traición a la patria", el ejército depuró sus filas de elementos sospechosos, se disolvió el Partido Peronista, se liquidaron los bienes de la Fundación Eva Perón y, sobre todo, se intervino la CGT. Se cumplía de esa manera con los "Objetivos Básicos" declarados por la Revolución Libertadora: "suprimir todo vestigio de totalitarismo..."⁴³, que intentaron dar una suerte de cobertura legal a las funciones represivas del gobierno de facto. Mientras, recomenzaba la fiesta postergada de la humillación, y los nuevos gobernantes asumían en nombre de la "Línea Mayo-Caseros"⁴⁴, para escándalo de muchos nacionalistas. A fin de noviembre se decretaba, de hecho, la ilegalidad de los partidos peronistas "Masculino" y "Femenino". Las expectativas de potenciales herederos del peronismo naufragaban definitivamente, al tiempo que cobraban fuerza las de otros eventuales beneficiarios de la orfandad.

El gran tema de la política, efectivamente, pasaba a ser el de la medida en que se mantenía la identidad de los vencidos⁴⁵. Los conservadores del Partido Demócrata Nacional hacían un alto en sus disputas internas para preguntarse qué hacer con los Partidos Peronista y Comunista; Cipriano Reyes, cuidadoso, eludía la condena directa a la experiencia pasada y declaraba: "el único partido que por su naturaleza puede agruparla [a la masa peronista] es el Partido Laborista", y los trotskistas de *Lucha Obrera* (órgano del Partido Socialista de la Revolución Nacional, pronto proscrito) alentaban la lucha sindical en la base mientras manifestaban que "el proletariado ha de inclinarse hacia el Partido que defiende las banderas

⁴² LA NACION, 13/11/55. Ver también Luis E. Lonardi, DIOS ES JUSTO, Buenos Aires, Francisco A. Colombo Ed., 1958, pp. 374-75. LA NACION atribuyó la renuncia de Lonardi a motivos de salud. Su desmentida sólo fue publicada por THE BUENOS AIRES HERALD, en inglés.

⁴³ LA NACION, 8/11/55.

⁴⁴ LA NACION, 14/11/55.

⁴⁵ EL MUNDO publicó encuestas en este sentido durante 1956. La vigencia del peronismo condicionó la evolución política del país. Ver G. O'Donnell, "Un juego imposible: competición y coalición entre partidos políticos en Argentina 1955-1966", REVISTA LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA, VII, 1970; y E. Kvaternik, "Sobre Partidos y Democracia en la Argentina entre 1955 y 1966", DESARROLLO ECONOMICO 71, vol. 18, octubre-diciembre 1978.

del proceso revolucionario que se abre el 17 de Octubre de 1945⁴⁶. Un muy perceptivo Arturo Frondizi se había adelantado a sus adversarios y, quizá sin saberlo, a la historia: "nunca insultamos a los trabajadores peronistas. Contamos por ello con la simpatía de los ex-peronistas"⁴⁷. Tempranamente, pues, la "herencia maldita del tirano prófugo" comenzaba a incidir en la evolución de las fuerzas políticas argentinas.

La "resistencia"

No todos los peronistas habrán entendido este cortejo de la misma manera, pero seguramente pocos podían argumentar contra la perspectiva "póstuma" con que la cofradía política los consideraba. La proscripción cerraba la participación en una democracia plebiscitaria, en la que el voto y la concentración ocupaban un espacio central, donde todos tenían su lugar, su función, su "puesto en la lucha". Esta presencia de las masas en la escena pública apenas si se vio interrumpida durante la "tregua" democrática de fines del gobierno constitucional. Reingresada inorgánicamente en pleno golpe, perdió en las calles lo que se había hecho costumbre obtener pacíficamente en las urnas y en La Plaza. El marasmo subsiguiente reveló que dichos ámbitos le estarían vedados, y constituyó el paisaje sobre el que por un momento dibujaron su futuro algunos políticos del partido⁴⁸.

La proscripción inauguraría, no obstante, al menos para los más decididos, un nuevo modo de participación en la política consistente en "romper" o "copar" actos de otras fuerzas. Esta práctica, que comenzó como respuesta a los festejos del golpe de Estado setembrino, estaba destinada a perdurar. Sin embargo, era ajena a la experiencia de los militantes y en su forma organizada reconoce las primeras manifestaciones en los comienzos de 1956. Un acto al que convocaron los partidos de la Junta Consultiva Nacional el 10 de enero bajo la consigna de "detener una contrarrevolución ideológica" (tras el descubrimiento de conspiraciones militares), terminaba en enfrentamientos callejeros y detenciones debido a la presencia de grupos que hostilizaron a los oradores interrumpiendo los discursos de apoyo al gobierno⁴⁹.

Otras acciones típicas fueron las escaramuzas frente a las vidrieras de La Prensa y La Nación (que registraban frecuentes atentados), la colocación de símbolos peronistas en

⁴⁶ QUE 62, 21/12/55, reproduce las declaraciones de los dirigentes políticos y del mencionado periódico sobre la cuestión.

⁴⁷ LA NACION, 4/12/55.

⁴⁸ El "neoperonismo" tuvo las primeras manifestaciones en las citadas declaraciones de Leloir. Las expectativas parecieron cerrarse con la disolución del partido y la prisión de los principales dirigentes. No obstante, Atilio Bramuglia, en enero de 1956, comenzó a promocionar su figura. QUE, 18/1/56 informaba sobre el lanzamiento del "novísimo Partido Unión Popular" y de la intensa actividad del ex-canciller, que en la primera gira de declaraba "católico y antidivorcista".

⁴⁹ Una crónica del desarrollo del acto en QUE, 18/1/56. En realidad el origen de estas acciones se remitía al triunfo mismo de la Libertadora. Como en otros otros lugares del país, en La Plata, un grupo de personas interrumpió la desconcentración de un acto político gorila "cometiendo desmanes" y "habría obligado a vitorear el nombre de cierto mandatario". LA NACION, 23/9/55.

lugares públicos, la difusión de volantes, etc.⁵⁰. Todas se desarrollaban con medios primitivos. Los volantes, generalmente confeccionados con sellos de goma sobre papel rústico, no incluían más consigna que el nombre de Perón. Se trataba de responder a las provocaciones de una política que gozaba del consenso activo de los sectores altos y medios. Se trataba, pues, de "enfrentar al gorila en las calles", al punto que los participantes se adjudican la "erradicación de los comandos civiles de las calles porteñas"⁵¹.

Los miembros de estos grupos suelen negar toda anterior participación en el Partido Peronista. Tampoco habrían tenido relación con la intervención capitalina de Cooke, ni siquiera con su adjunta rama juvenil: "Había otro grupo, que viene del 54 y continúa en esta época. Pero ignorábamos su existencia, como todo lo derivado de la estructura del partido... actuaba como la versión J.P. del Comando Nacional, y lo integraban entre otros Alvarez, el actual senador Vacca y Rey... dependían del gallego Buceta". Eran —continúa Rulli— la "izquierda politiquera"⁵². La expresión debe entenderse en oposición al prestigio que la acción directa —bien que elemental— tenía entre estos militantes. El grupo vinculado al Comando Nacional, "no se embarcaba en tareas concretas", constituye el principal cargo formulado.

El móvil de su conducta era, pues, la necesidad de "hacer algo" frente a la omnipotencia "gorila" y sus símbolos, y no reconocía más ideología inspiradora que el sentimiento peronista ofendido. Allí podría hallarse una de las claves del importante papel que tendría la Alianza Libertadora Nacionalista en la constitución de las primeras agrupaciones juveniles peronistas. Sus principales aportes fueron los derivados de una cultura propia de los grupos de choque. No solo sabían romper actos, sino que manejaban las técnicas del enfrentamiento callejero⁵³.

La influencia de los "ideólogos" de la Alianza, no obstante, parece haber ido en zaga a la de su metodología. La formación intelectual de estos activistas fue por demás azarosa, alejada de los escasos referentes que podía ofrecer el peronismo⁵⁴. La orfandad política tenía, pues, una vertiente ideológica, y el Partido Socialista de la Revolución Nacional los atrajo a su sede⁵⁵. La prédica de César Marcos⁵⁶ no trascendió el marco del Comando

⁵⁰ Entrevista del autor con Jorge Rulli, 16/7/91.

⁵¹ Diversos testimonios recogidos por el periodista O. Anzorena, op. cit.

⁵² Entrevista del autor con Jorge Rulli, 16/7/91.

⁵³ "Uno de los grupos que más admiramos y que más participación tuvo fue la Alianza Libertadora Nacionalista... Nos enseñó mucho esa gente. Sobre todo nos enseñó a manejar armas, y a armar cachiporras... y a como actuar en una manifestación..." Testimonio de Carlos Villagra, en O. Anzorena, op. cit. p. 60.

⁵⁴ "La gente de la ALN leía cualquier cosa... Alvarez tenía en la cabecera a José Antonio [Primo de Rivera] y los que seguían a Queraltó hasta *Mi Lucha*. Mi primer libro fue el de Selser sobre Sandino, después algo de Trotski... y básicamente *La fuerza es el derecho de las bestias*, de Perón, que distribuimos... Pero el único universitario [del grupo primigenio] era yo... Después nos marcó mucho la experiencia Argelina y el libro de Carlos Aguirre: *Argelia año cero*. A Mao lo conocimos mucho después. ¿Jauretche, Scalabrini? ... eran respetados, pero no eran peronistas entonces... [se refiere al período que los contó como columnistas del semanario frondizista QUE]. Rosa no era peronista, pero tomamos cursos con él en 1957, en el Instituto Juan Manuel de Rosas". Entrevista del autor con J. Rulli, 16/7/91. ¿Qué periódicos recuerdan estos militantes capitalinos?: "Leíamos todo... nuestro no había nada. *Qué*, sí... pero en esa época era muy gorila. Sólo salía *El Lidercito* de Jauretche con el epígrafe 'salgo yo porque mi padre está preso'... recuerdo una hojita que sacaba Rulli, *Chuzo* o *El chuzazo*, mimeografiado... pero no había nada". Entrevista del autor con Envar El Kadri, 18/7/91.

⁵⁵ Entrevista del autor con J. Rulli, 16/7/91.

Nacional, versión clandestina de la intervención capitalina.

Con razón, el gobierno priorizaba otros peligros por sobre los desórdenes callejeros. Los militares tenían motivos para desconfiar de la lealtad de sus subordinados. En setiembre de 1955 Aramburu había fracasado en el intento de sublevar Curuzú Cuatiá, donde la tropa acaudillada por el suboficial Manuel Torres protagonizó un hecho sin precedentes, desarmando a los jefes rebeldes y recuperando la unidad militar con mayor cantidad de efectivos del país⁵⁷. Desde entonces, la realidad de una suboficialidad identificada con el gobernante depuesto de preocupar a los nuevos mandos. El relevo forzoso de Lonardi y la purga iniciada por sus sucesores aumentó el malestar. Los nombres de generales "nacionalistas" como Bengoa y Uranga son sólo los más citados como posibles cabezas del descontento.

Todo el mes de diciembre estuvo recorrido de versiones sobre movimientos en gestación en diversos puntos del país. Finalmente se confirmó la detención de conspiradores civiles y militares retirados en La Plata, Córdoba, Mendoza y otros lugares. El grupo platense habría estado dirigido por el coronel (r) F. Gentilhuomo, signado de peronista⁵⁸. El número de detenidos ascendió a 500⁵⁹. El 22 de diciembre se conocía la captura en Mendoza de "implicados en un plan de sabotajes, destrucción y atentados personales"⁶⁰. Era solo el comienzo de lo que se constituiría en la constante de la primera mitad del año 1956.

Mientras tanto, comenzaban a autoconstituirse grupos de peronistas: en Santa Fe, donde aparecen las primeras pintadas del "Frente Emancipador", en las calles de la Capital Federal, donde habían comenzado a producirse escaramuzas callejeras y en el cinturón industrial del Gran Buenos Aires, donde pronto conocerá su auge el sabotaje en los lugares de trabajo. Fue esta última actividad, junto con los atentados al transporte público, la que predominó. Amaral la ha cuantificado en una secuencia que muestra asimismo la utilización de las primeras bombas: ocho en el mes de febrero contra tres en enero de 1956⁶¹. James, en su excelente investigación sobre la clase trabajadora argentina, lo relaciona con la resistencia a la implantación de nuevos mecanismos de control patronal que afectaron la "cultura del trabajo" del período peronista⁶².

Se habían formado dos nucleamientos de dirigentes interesados en diverso grado en la

⁵⁶ Autodidacta que no relegaba la lectura de Marx, este antiguo suboficial del ejército era respetado aún por quienes no pertenecían a su agrupación. Rulli reconoce su prestigio y capacidad para "aplicar la historia nacional al análisis del presente... pese a la JP del CN". Alessandro lo recuerda como "una persona muy evolucionada. El hombre que más influyó en Cooke... tenía ideas avanzadas". Entrevista del autor con Darío Alessandro, 10/8/90. Ver Lila Pastoriza: "César Marcos, atizador de fuegos", CRISIS 59, abril de 1988.

⁵⁷ Ver PRIMERA PLANA, 27/5/69. Entrevista al ex-suboficial Manuel Torres.

⁵⁸ QUE, números 59, 60, 61 y 62, del mes de Diciembre de 1955.

⁵⁹ Según THE BUENOS AIRES HERALD del 18/12, citado por QUE.

⁶⁰ QUE 63, 28/12/55. Junto al general Héctor Raviolo (uno de los leales en setiembre) y a coroneles retirados, se arrestó a oficiales de menor jerarquía, en actividad, y a 12 civiles.

⁶¹ Samuel Amaral, "El avión negro: Perón y la violencia política, 1955-1958", University of Northern Illinois, 1991 (apéndice).

⁶² Daniel James, RESISTENCIA..., parte 2. El libro de Ernesto Salas incluye en su primera parte entrevistas a dirigentes obreros del período, LA RESISTENCIA PERONISTA: LA TOMA DEL FRIGORIFICO LISANDRO DE LA TORRE, Buenos Aires, CEAL, vols. 297 y 298, 1990.

actividad sindical y el terrorismo: la CGT Negra, que no rehuía el diálogo con el gobierno aún desde la clandestinidad, y el Comando Sindical, interesado en una oposición frontal que combinara "legalidad y violencia"⁶³. Los primeros, integrados fundamentalmente por dirigentes que hasta noviembre habían participado de los máximos niveles de conducción, cifraron sus esperanzas de recuperar los gremios en un golpe militar. Los segundos utilizaron el terrorismo como actividad complementaria, pero fueron abandonándolo cuando, al promediar el año, las elecciones gremiales a nivel de delegados de fábrica revelaron la posibilidad de ocupar un espacio no desdeñable.

El sabotaje y el terrorismo preocuparon, en los primeros meses de 1956, a la opinión pública. En febrero, la Dirección Nacional de Seguridad advirtió a la población que cabía la prisión de por vida para los culpables. *Qué* instaba a un hipotético "Juan Pérez" a "anteponer el interés nacional por sobre la identidad política que estaba reivindicando" y, para comienzos de marzo, publicaba una lista de atentados que revelaba la envergadura del problema⁶⁴. Pero, ¿respondían estos actos a un plan peronista de alteración del orden público?

Para los contemporáneos bien informados no cabían dudas sobre su fuente inspiradora: un misterioso comando que tenía su cuartel general en Panamá y cuyo titular no era otro que el presidente depuesto. El 11 de enero había sido detenido el "correo del zar", un misterioso personaje llamado Víctor Radeglia, del entorno reciente de Perón. La sociedad se enteró entonces de sus actividades en Chile, Uruguay y Paraguay, al frente de la COPERA [Comando Peronista Racional (sic)]. La portada de *Qué* ilustraba, asimismo, la percepción de muchos argentinos: la foto de Radeglia aparece sobre un mapa de América, desde cuyo istmo central surgen aviones, discos y dólares para fomentar la subversión de los Comandos⁶⁵.

En realidad, muchos peronistas desconocieron la existencia de las órdenes de Perón hasta fecha más tardía: en la primera línea de la organización en ciernes, Vigo dice que sólo algunos conocían "la parte final de las instrucciones desde fines de enero o principios de febrero. María de la Cruz le había mandado, creo, unos negativos a un dirigente nacionalista..."⁶⁶. Esto era más cierto aún para los militantes que desempeñaban la más *amateur* de las actividades subversivas sin más requisito que la dedicación personal: "Nunca vi una orden... los correos los conocí en la cárcel en los años sesenta... los conocí después del Conintes", confirma un joven militante⁶⁷.

Pero aunque la "campana desestabilizadora peronista" fue exagerada por la prensa, lo cierto es que los primeros comunicados del Comando Nacional respondieron en líneas

⁶³ Angel Cairo, "El Peronismo, sus luchas y sus crisis (1955-1968)", en Gonzalo Cárdenas y otros, EL PERONISMO, Buenos Aires, CEPE, 1973, hace referencia, en su calidad de participante, a las características de la lucha sindical del período y a las distintas agrupaciones que se formaron. En el mismo sentido ver el testimonio de José Alonso en PANORAMA, 28/1/69, serie "De Perón a Onganía", XV.

⁶⁴ QUE 70, 15/2/56; QUE 73, 7/3/56.

⁶⁵ QUE 66, 18/1/56.

⁶⁶ Juan M. Vigo, op. cit. p. 153.

⁶⁷ Entrevista del autor con Jorge Rulli, 16/7/91. En 1992 se publicaron las "Directivas..." que, recién en septiembre de 1956, recibiera el sacerdote Hernán Benítez. El cura brindó su archivo a la periodista Marta Cichero, quien ha publicado copia de los originales enviados por Perón. Ver M. Cichero, op.cit., Buenos Aires, Planeta, 1992, pp. 85-100.

generales a las directivas del exilio. Para mediados de febrero, trascendió la detención de más de un centenar de personas en el Gran Buenos Aires, hallándose en su poder "panfletos y discos de propaganda peronista que incitaban abiertamente al sabotaje en fábricas y depósitos de diversas mercancias"⁶⁸.

En realidad, las primeras recomendaciones se encaramaban sobre actividades que de hecho ya se venían dando. Perón estaba al tanto de estas acciones, ya que "le llegaban todo tipo de noticias por los medios más inusuales"⁶⁹.

Radeglia habría portado, pues, si no discos y dólares⁷⁰, las famosas *Directivas Generales...*⁷¹, documento liminar de los emitidos por Perón durante la resistencia. Sobre ellas volvería toda vez que de recordar deberes a sus partidarios se trataba. Reivindicaban en esencia su jefatura y la línea intransigente, descalificando las actitudes neoperonistas, las expectativas golpistas y el pragmatismo de los dirigentes sindicales. El grupo que "heredó" la conducción de Cooke en la Capital fue el primero en difundirlas y, al parecer, en tomar contacto con el enviado. Una carta de Perón a Jorge Antonio fechada a comienzos de enero en Colón recomendaba ponerse en contacto con Lagomarsino⁷², uno de los líderes del Comando Capital.

Para el 24 de febrero (aniversario de las elecciones de 1946), los mismos dirigentes firmaban un comunicado en nombre del ya denominado Comando Nacional. Haciendo hincapié en las nuevas condiciones de la lucha que "no pueden ser abarcadas... con la primitiva estructura orgánica, ni por sus antiguos cuadros partidarios...", César Marcos y Raúl Lagomarsino escribían su carta de presentación como "comando único y superior,... destinado a dar a todas las agrupaciones y formaciones populares del país, la organización..., así como la correspondiente representación en el seno del Comando Nacional..."⁷³. Aunque las primeras órdenes de Perón incluían también *Directivas Particulares* para las autoridades partidarias y la CGT, abrían la puerta al reconocimiento de una nueva conducción gestada

⁶⁸ QUE 71, 22/2/56.

⁶⁹ Entrevista del autor con Pavón Pereyra, 17/8/91. En PERÓN, EL HOMBRE DEL DESTINO, Pavón Pereyra -su biógrafo oficial- hace referencia a los informes que le llegaban a Panamá. Ver más adelante, la opinión de Alejandro Olmos.

⁷⁰ La utilización de mensajes grabados por Perón resulta, para esta fecha, improbable. La financiación externa parece haber escaseado hasta fines de 1957. Ver Perón-Cooke: CORRESPONDENCIA, y carta de Perón a Jorge Antonio del 2/1/56, en Any Ventura, JORGE ANTONIO: EL HOMBRE QUE SABE DEMASIADO, Buenos Aires, Peña Lillo, 1984.

⁷¹ DIRECTIVAS GENERALES PARA TODOS LOS PERONISTAS, 1/1/56. Perón se culpa por su proceder "humanitario" y apela al sentimiento de la venganza. La "Misión" es "salir de la situación de fuerza mediante la fuerza, o en su defecto, por la acción política". Postula la resistencia pasiva e invita a prepararse para la "revolución social". Aunque remite "directivas particulares" al Partido Peronista Masculino, al Femenino y a la CGT, señala que "los dirigentes deben surgir espontáneamente de las masas" y afirmar su autoridad en los hechos, al tiempo que desalienta liderazgos o "referentes" alternativos: "Los cambios de nombre, el acercamiento a caudillos militares de moda y la exposición de consejos amistosos al actual equipo de la tiranía son inadmisibles..." La posición del Partido debe ser de absoluta intransigencia. El CS no puede actuar "sin acuerdo del movimiento", y "el movimiento tiene un jefe". Cada casa peronista debe ser una Unidad Básica... cada peronista "un Jefe". Roberto Baschetti (recop.), DOCUMENTOS DE LA RESISTENCIA PERONISTA, 1955-1970, Buenos Aires, Puntosur, 1988, pp. 45-49.

⁷² Perón a Jorge Antonio, 2/1/56. Fotocopia del original en Any Ventura, JORGE ANTONIO..., op. cit., p. 123.

⁷³ "Partido Peronista. Comando Nacional. Manifiesto. Febrero de 1956", en Roberto Baschetti (recop.), DOCUMENTOS DE LA RESISTENCIA..., op. cit., pp. 50-54.

al calor de la emergencia. Al postularse, Marcos y Lagomarsino no se salían pues del marco de aquellas *Directivas Generales*.

Los documentos de puño y letra del "Jefe del Movimiento", a veces simples cartas y aún la foto autografiada, se constituirían en un recurso muy utilizado en la interna de la clandestinidad. Aunque no podemos hablar aún de delegación de representatividad en beneficio de dirigente alguno⁷⁴, las rivalidades fueron de hecho incentivadas por el nutrido epistolario del presidente derrocado.

El representante de los Comandos Coronel Perón se vanagloria en sus memorias de que en junio de 1956 estaban por remitir el tercero de sus informes a Panamá, mientras que sus competidores del Comando Nacional iban por el primero⁷⁵. No eran los únicos que escribían a Colón, por supuesto. Las respuestas servían para aumentar el predicamento ante las bases, y la precariedad de las comunicaciones facilitaba que cada grupo se considerara el elegido. La desorganización de la resistencia (superpuesta a antiguas jurisdicciones del partido) tornaba aún más relevante la recepción de una carta redactada sin retacear elogios para sus destinatarios. Constituye un error, sin embargo, atribuir las disputas en esta etapa al maquiavelismo de una remota dirección, aunque Perón llamara la atención de sus seguidores sobre el papel que estaban llamados a desempeñar en el futuro⁷⁶. En otro orden de cosas, deberíamos atender a la particular psicología del exilio para explicarnos tanto las más violentas de las órdenes de Perón como su receptividad a las exageradas versiones que le llegaban⁷⁷.

Las pretensiones hegemónicas afectaron las posibilidades de organización de la resistencia. Las dificultades aparecieron a la hora de convocar a otros grupos. La mayoría de los miembros parece haber permanecido ajena a estos avatares, pero la clandestinidad perpetuó antiguas rivalidades y dio origen a otras nuevas.

Juan María Vigo da cuenta del panorama que encontró a su llegada a Buenos Aires: el capitán Grassi, figura visible de un grupo en el que actuaban Puiggrós, Zapata y otros ex-comunistas, "censuraba impolíticamente a los que no pertenecían a su grupo o al de Lagomarsino. Solo Leloir se salvaba de sus críticas y, naturalmente, Cook (sic). Dos de los enemigos públicos para el grupo de Grassi, eran Gentilhuomo y Capelli, señalándoselos como traidores...". De su entrevista con Capelli (segundo de Leloir en el CSP) emergen las disputas con Machargo (ex diputado nacional) y Lagomarsino: un problema de jurisdicciones. Quien se consideraba titular del CSP desde la prisión de Leloir, aunque reconocía que el grupo rival "representa la intervención en la Capital Federal" cuestionaba que "ellos y el

⁷⁴ Esto ocurrió recién en Noviembre de 1956; cuando Perón remitió a John William Cooke, a la sazón preso, la "credencial" como su representante y eventual sucesor en la jefatura del movimiento.

⁷⁵ Juan M. Vigo, op. cit. pp. 193-194.

⁷⁶ Jorge Antonio se persuadió de su unción a partir de una carta de enero de 1956. Desinteligencias posteriores llevaron a su desplazamiento en favor de J. Cooke.

⁷⁷ En las DIRECTIVAS PARTICULARES a la CGT, Perón achacaba a la dirigencia no haber capitalizado el triunfo de los trabajadores "en los sucesos del 17 de octubre y del 2 y 15 de noviembre". El texto en Baschetti, op. cit., pp. 48-49. Según un testigo por muchas razones clave: "A Perón le llegaba cualquier cosa... Mire, a usted le parecerá mentira, pero era un hombre de una extraordinaria ingenuidad política. Cuando lo entrevisté en el exilio me mostró los papeles que le habían llegado desde su salida del país... que le mandaba no sé quién, de diarios que yo no conocía. Entonces Perón tenía una visión distorsionada sobre lo que pasaba". Entrevista del autor con Alejandro Oimos, 11/12/91.

capitán Grassi han pretendido organizar el interior"⁷⁸. A esta caótica situación política los grupos a que pertenecía nuestro testigo sumarían sus propias pretensiones: los Comandos Coronel Perón intentaron también, hacia fines del período considerado, extender su influencia a otros puntos del país.

Un antiguo compañero de Jauretche y participante de las primeras reuniones políticas a su vez nos refiere: "En cada esquina había un grupo de muchachos... en cada pueblo una reunión conspirativa... cada café era un cuartel general de sueños... A usted le van a contar cien historias distintas de la Resistencia..."⁷⁹ La voluntad y las expectativas de la gente señalan la disgregación imperante y las dificultades que debería afrontar cualquier intento de coordinación y reconocimiento de representatividades.

La principal oposición se manifestó entre la anterior conducción nacional (CSP) y el Comando Nacional (ex Comando Capital), cuyos dirigentes habían estado estrechamente relacionados con Cooke (a la sazón preso e incomunicado en Usuahia) y reclamaban el espacio que les abría la resistencia en detrimento del que formalmente habían poseído las antiguas autoridades nacionales. El pleito se prolongaría tanto tiempo como durara la ilegalidad del peronismo.

Los integrantes de los comandos tenían otros problemas comunes, como el incumplimiento de las normas de seguridad propias de la actividad clandestina. En sus memorias, Ramón Prieto y Juan María Vigo por igual se quejan constantemente de la falta de precauciones que redundaba en frecuentes redadas policiales⁸⁰. Cooke justificaba posteriores falencias organizativas por la prisión de "los hombres más capaces" a raíz de errores repetidos en los albores de la resistencia⁸¹. El mismo Cooke remitió desde la prisión correspondencia para sus amigos de la Capital: su abogado-emisario resultó detenido junto a los destinatarios. Perón, sólo después de fracasos similares, desistiría de utilizar el correo para sus envíos "confidenciales". Los servicios de inteligencia del Estado lograron interceptar las cartas, y con frecuencia las fraguaron para provocar involuntarias delaciones. La desconexión entre los dirigentes, tras las primeras razzias, se tradujo en desconfianzas recíprocas. El tema seguridad constituía una obsesión para Vigo, fiel al aprendizaje de una metodología que remitía, inconfesa, a sus tiempos de militante comunista, y su vocación por la "contrainteligencia" le ocasionó más de un inconveniente en sus relaciones con otros dirigentes⁸². Varios desastres para la actividad clandestina se sucederían, en fin, en los primeros tiempos de la resistencia peronista. Uno de los mayores ocurrió en vísperas del levantamiento de Valle, cuando la caída de uno de los jefes del Comando Nacional provocó

⁷⁸ Juan M. Vigo, op. cit., pp. 107-109.

⁷⁹ Entrevista del autor con Darío Alessandro, 10/8/90. Alessandro había sido intendente de Rojas (provincia de Buenos Aires) y participó en las reuniones que se realizaron en la primera mitad de 1956 con representantes de la ex-intervención del Partido Peronista en la Capital Federal -el ex diputado Machargo entre otros. Lo hizo en calidad de enviado del doctor Capelli, vicepresidente a cargo del Consejo Superior Peronista (por prisión de Leloir). Su testimonio ha confirmado muchas de las afirmaciones que se vierten en estas páginas.

⁸⁰ Ramón Prieto, op. cit., y José M. Vigo, op. cit.

⁸¹ Perón-Cooke, CORRESPONDENCIA, Buenos Aires, Parlamento, 3ª ed., 1983 (1972). Cooke a Perón, 11/4/57 p. 59.

⁸² "Un muchacho que vino de Rosario... Según él manejaba que sé yo cuántos grupos... Estaba siempre muy bien informado, pero muchos sospechábamos que trabajaba para los servicios de inteligencia...", Entrevista del autor con Darío Alessandro, 10/8/90.

la de muchos activistas cuyos nombres y direcciones reales figuraban en carpetas carentes de discreción.

El otro problema fue la fiebre de expectativas golpistas que se apoderó de algunos dirigentes. "Cada militar creía concienzudamente que bastaba con llevar una chaquetilla de buen corte y hacerle arrumacos a los obreros para transformarse en el coronel Perón... [los dirigentes obreros] corrían detrás del primer machete oxidado, esperando encaramarse en la cresta de la revolución triunfante", recordará Vigo a la hora de explicar su fracaso en Rosario. En Buenos Aires, a su vez, "todos esperaban soluciones mesiánicas... confiaban en que la revolución vendría de un momento a otro y cada cual creía estar en contacto con el "verdadero" comando militar peronista que daría el golpe la semana próxima... Cada cual confiaba en que la chispa saldría de algún lado —menos del grupo en que él estaba—..."⁸³.

Se suponía que Perón tenía objetivos golpistas contrapuestos a los de otros sectores del movimiento —por ejemplo los sindicatos— más interesados en actuar en la legalidad. Sin embargo, lo cierto es que en este período el ex presidente manifestaba, por todos los medios a su alcance, su aversión a la opción militar.

Pronto resultó evidente que Perón no se resignaba al ostracismo. Buscó, al menos, contrastar la divulgación de las miserias del "régimen depuesto" realizando gruesas acusaciones al gobierno de facto⁸⁴. El 8 de octubre concedió una entrevista a Mariano Montemayor, corresponsal de *Esto Es*, oportunidad en que su condición de asilado le impuso moderar el alcance de tales acusaciones⁸⁵. El 31 llamó a los trabajadores a "no dejarse arrebatar la CGT" y a sus partidarios a esperar las resoluciones del Consejo Superior⁸⁶, al tiempo que justificaba su "decisión de abandonar la lucha" por "la defección de algunos traidores" y la necesidad de "no continuar la defensa a costa de la vida de miles de argentinos..."⁸⁷. Todas las manifestaciones del exilio revelan la acritud con que juzgaba a sus ex-camaradas.

En diciembre comenzó a redactar —y posiblemente a enviar— sus *Directivas*, dedicando el primer mes de 1956 a concluir *La Fuerza es el derecho de las bestias*. A comienzos de febrero logró que la revista *Qué* publicara fragmentos de su obra⁸⁸. Esta labor de propaganda, que junto a los primeros manifiestos del Comando Nacional intentaba capitalizar el auge de los actos de sabotaje, rebasó el nivel de lo tolerable para las autoridades. El

⁸³ Juan M. Vigo, op. cit., pp. 75 y 114-118.

⁸⁴ Ante la United Press habló de "la reacción oligárquico-clerical" y predijo: "los que llegan con sangre con sangre caen". En E. Pavón Pereyra, MEMORIAL..., op. cit., pp. 30-40. Ver también, "Perón en el Paraguay", PRIMERA PLANA 345, 5/8/69.

⁸⁵ Reproducida en Mariano Montemayor, CLAVES PARA ENTENDER UN GOBIERNO, Buenos Aires, El Sol, 1960, pp. 67-69.

⁸⁶ "Mensaje a los trabajadores argentinos", en E. Pavón Pereyra, MEMORIAL..., op. cit., pp. 46-47.

⁸⁷ Ibidem. Se consideró derrocado por "la reacción oligárquico-clerical", cuyo fin fue "entronizar al conservadurismo caduco". En DEL PODER AL EXILIO, COMO Y QUIENES ME DERROCARON, sin lugar ni ed., s/f, archivo del autor, endilga responsabilidades a la "masonería" y a la ingerencia británica.

⁸⁸ QUE, 8/2/56 anunciaba en su portada: "La fuerza es el derecho de las bestias", de Perón, y la reproducción de partes en páginas interiores "traídas por un viajero procedente de Panamá" (posiblemente Emilio Perina, quien había entrevistado al ex-presidente en Colón, a mediados de enero).

célebre decreto 4161⁸⁹, que prohibió expresamente la utilización de símbolos o emblemas peronistas, incluyendo el nombre mismo de Perón, se constituiría a menudo en una barrera infranqueable para la información pública⁹⁰.

Pero la prohibición no tenía porqué inhibir la imaginación; más bien, puede haber comenzado a alentar el mito⁹¹.

Junio, Perón y después

"Comandos" y militares: ¿de qué revolución se trata?

Muy pronto un rumor comienza a combinarse con el mito: en la misma prisión que alojaba a algunos de los otrora *leales* al gobierno depuesto, se había gestado la idea de una nueva insurrección.

Las aguas no se habían quietado tras las redadas de diciembre y un clima enrarecido prolongaba, en muchas unidades, la tensión entre la suboficialidad y sus jefes. La idea fue impulsada, sin lugar a dudas, por las noticias sobre los pequeños actos subversivos que se producían en el país (a los que venía a sumarse un atentado en la fábrica militar de Villa Martelli). En marzo, el general Juan José Valle escapaba de su libertad vigilada y comenzaba a establecer contactos entre sus pares. Contradiendo la letra de las *Directivas*, se convirtió en la gran esperanza del peronismo. Es probable —¿quién estaría en condiciones de determinarlo?— que el decrecimiento relativo de las actividades de propaganda y sabotaje en los meses de abril a junio de 1956 se relacione con las expectativas cifradas en el movimiento más que con el decreto 4161 y el recrudecimiento de la represión.

Desde noviembre era evidente que los peronistas no eran los únicos descontentos. Además de los "lonardistas", sus filas alineaban a los militares pasados a retiro y aún a quienes en actividad no veían con buenos ojos que su futuro profesional se supeditara a la evaluación de sus méritos como conspiradores durante la pasada dictadura.

La participación de José María Rosa, recién salido de prisión y, como tantos otros profesores "flor de ceibo" sin cátedra a qué dedicarse, nos da la pauta de que la salida interesó desde un comienzo a una variada gama de nacionalistas⁹². Entre los inspiradores

⁸⁹ LA NACION 5/3/56.

⁹⁰ Una carta-desafío de Perón a Aramburu fue publicada en el extranjero pero debió confiar en la dedicación de los militantes para su difusión en el país. LA ESTRELLA DE PANAMA, 14/3/56, cit. por E. Pavón Pereyra, PERÓN..., op. cit. Su texto coincide con la que publica Roberto Baschetti (recop.), DOCUMENTOS..., op. cit., p. 55.

⁹¹ Una de sus primeras formas consistió en el famoso Avión Negro, imagen con que los peronistas concibieron el retorno de su líder. Ver al respecto S. Amaral, op. cit., pp. 2-3.

⁹² "Me habían echado, y mi vida era la cátedra. Me disgusté tanto que salí a buscar la primera revolución disponible y me incorporé. Era la del general Juan José Valle que me mandó a Entre Ríos como delegado civil...". Pablo J. Hernández, CONVERSACIONES CON JOSE MARIA ROSA, Buenos Aires, Colihue/Hachette, 1978, p. 137.

iniciales figuró Eduardo Ottalagano. En su domicilio de la ciudad de Paraná, se mantuvieron reuniones entre los recién desplazados "nacionalistas" y los miembros del "Frente Emancipador" de Santa Fe. Las gestiones se frustraron inmediatamente a raíz del papel subalterno que el plan reservaba a los civiles⁹³.

En ningún momento, tampoco, y pese a haber participado de las tratativas iniciales, se contó con el acuerdo de los referentes lonardistas. Uno de los motivos habría sido la presencia de grupos de peronistas dispuestos a participar en el movimiento. Los generales Bengoa y Uranga fueron "tocados" por el jefe de la conspiración, pero declinaron intervenir porque "Valle no podía prometerles que Perón quedaría totalmente marginado del proceso". Según otro testigo, el coronel Pistarini adujo razones similares. Salvador Ferla, por su parte, reconoce las dificultades suscitadas a raíz de la aprensión de algunos jefes hacia el "fantasma de Perón" y el cariz "populachero" que iba adquiriendo el movimiento⁹⁴.

El gobierno parece haber tomado conocimiento de la confabulación desde muy temprano. La fuga de Valle añadió una pista cierta sobre la identidad de sus jefes. El grupo promotor estuvo formado por el coronel Fernando González (ex director de la Escuela de Suboficiales "Sargento Cabral"), los tenientes coroneles V. Yrigoyen y Lorenzo Cogorno, el capitán de Navío Ricardo Anzorena y el mayor Pablo Vicente. Los dos últimos, junto con el general Tanco, eran reconocidos peronistas. Durante estos meses los contactos entre militares (retirados en su mayoría) y grupos de suboficiales en actividad se multiplicaron. Algunos oficiales se sumaron por razones estrictamente profesionales, habida cuenta de los resquemores suscitados por la reincorporación de militares dados de baja durante el peronismo⁹⁵. Las deserciones que se producen deben relacionarse con la consolidación en el gobierno y en el seno de las fuerzas armadas de la hegemonía del sector "liberal". Los continuos pases a retiro que depuraron los mandos de "nacionalistas" redundaron en que la posibilidad de éxito de un golpe de Estado se alejara. La política, entendida como el contacto con los civiles, se impondría como algo necesario, pero a su vez modificaría los planes iniciales, al punto de transformar al movimiento en una conspiración cívico-militar con connotaciones insurreccionales.

Los contactos con los grupos peronistas recomenzaron, precisamente, en marzo, y continuaron hasta las vísperas del estallido. La crónica de Vigo, al reproducir las entrevistas, nos introduce en la oscura relación entre "comandos" y militares. El testimonio alcanza hasta fines de mayo, cuando fue preso, junto con muchos activistas, tras la caída de uno de los integrantes del Comando Nacional⁹⁶.

⁹³ "¿Y qué vela tendríamos nosotros en tan bello entierro del señor Lonardi? Poquita cosa: asegurar el cruce del Paraná..." "Le dijimos que previo a todo nos contestase... si la revolución tenía por objeto el retorno del general Perón... Ottalagano nos dijo que el jefe era un general de apellido Bianco y que al cabo de 2 o 3 días tendríamos la entrevista solicitada... Jamás [le] vimos la cara... Ignorábamos... que en todos los rincones del país comenzaban a inventarse las mismas fábulas y que la que se nos acababa de contar era tan solo la primera...". José M. Vigo, op. cit., pp. 58-60. José M. Rosa confirma la participación de Ottalagano. CONVERSACIONES..., cit., p. 137.

⁹⁴ Declaraciones de ex-conspiradores a PANORAMA, 4/2/69 "La Revolución que no podía fallar. Primera parte". S. Ferla, MARTIRES Y VERDUGOS, Buenos Aires, Peña Lillo, 1983 (1964), pp. 47-48.

⁹⁵ Para los problemas de jerarquía y antigüedad que esto planteaba, ver Alain Rouquié, op. cit.

⁹⁶ Juan M. Vigo, op. cit. p. 179-180, "Contactos con los golpistas"; 181, "Con el teniente coronel Ruchti"; 186, "Con el coronel Calderón"; 188, "Con el capitán de Fragata Anzorena".

Si el *deus ex machina* de un golpe militar seducía a más de un dirigente, los militares estaban interesados en el apoyo civil que podía lograrse. Tras un breve trato con el general Tanco en Villa Martelli, los representantes de los Comandos Coronel Perón fueron interrogados sobre su nivel de organización. Quien afirmaba contar "con unos diez mil compañeros... agrupados en unos 200 comandos" (en el ámbito de Capital y Gran Buenos Aires)⁹⁷, asumía: "Para empresas de gran responsabilidad no me comprometería a proporcionar más de ochenta...". Se trataba del reconocimiento de una realidad: el control sobre los militantes era muy relativo; la participación de la mayoría era esporádica y no estaba sujeta a coordinación ni disciplina alguna⁹⁸.

¿De qué revolución se trataba? Para el coronel Calderón, que se presentaba como jefe del sector civil y confiaba en que una proclama revolucionaria provocara la "huelga espontánea", se trataba de un golpe "peronista sin vuelta de hoja". La entrevista mantenida con el capitán Anzorena, en cambio, revela significativos matices. Su testimonio, además, coincide con la proclama que finalmente se emitiría. "Nos informó sobre los fines concretos del movimiento que encabezarían los generales Valle y Tanco...: la convocatoria a elecciones en el término de 90 días sin exclusión de ningún partido político e invitación a regresar al país al general Perón, para lo cual se trasladarían a Panamá representantes de las tres armas". A la pregunta del vocero de los CCP sobre por qué no lo traen directamente al poder, habría respondido: "para no provocar resistencias, y también para que en el término de tres meses antes de las elecciones tenga tiempo de hacer un análisis de la situación y trabar conocimiento con los hombres que realmente le pueden convenir para gobernar, por cuanto sólo puede pensar en muy pocos del viejo equipo" (el subrayado es nuestro).

Las palabras del militar explican la hostilidad de Perón hacia ese tipo de salidas. Las suspicacias sobre sus fines habían ganado también a la dirección del Comando Nacional que, como la de los CCP, aspiraba a la conducción (o invocaba la representatividad) del movimiento peronista clandestino. A la cabeza de ambos grupos figuraban hombres reacios a la participación en un golpe de Estado militar, y sus comunicados desalentaban este tipo de mesianismo. En una reunión conjunta previa al estallido, sin embargo, la inminencia y las proyecciones de su eventual éxito se habrían superpuesto a las convicciones. Aunque César Marcos ya poseía un documento firmado por Perón otorgándole "plenos poderes para dirigir la resistencia", Raúl Lagomarsino habría manifestado, si hemos de creerle a su rival, que "si no nos agrupábamos íbamos a quedar sin participación en el nuevo gobierno, al cual debíamos ingresar en carácter de representantes de la parte civil como dirigentes de la resistencia peronista". La discusión giró luego en torno a la filiación política del movimiento⁹⁹.

El conocimiento de los preparativos insurreccionales había colocado, entonces, a la disputa por la hipotética dirección de la actividad clandestina en un nuevo plano: el de la participación o no en el movimiento militar en gestación. Ni uno ni otro grupo, empero,

⁹⁷ El dato alude a abril o mayo de 1956, según inferimos.

⁹⁸ Según un allegado a la dirección partidaria ("fantasma") de Capelli "cada uno de los grupos actuaba por su cuenta, la gente tenía una gran bronca, una gran ilusión también. Además, cada dirigente se consideraba destinatario privilegiado de una orden de Perón..." Entrevista del autor con Darío Alessandro, 8/8/91.

⁹⁹ Juan M. Vigo, op. cit., pp. 192-196.

podría comprobar la validez de sus argumentaciones ni la eficacia de su estrategia. En los días previos al estallido, la captura de Raúl Lagomarsino, poseedor de un voluminoso archivo con direcciones y nombres de activistas de la Capital Federal, Gran Buenos Aires e interior del país asestó un fuerte golpe a la organización clandestina. A esto vino a sumarse la caída, en manos de la policía, de varias cartas de Cooke para sus amigos de Buenos Aires, merced a la detención de su abogado procedente de la cárcel de Usuahia. Según Vigo "no quedó uno sin ir a la cárcel". Ramón Prieto fue a dar a Esquel¹⁰⁰

La escasa participación civil el 9 de junio puede explicarse, en parte, por lo antedicho. La defección a último momento de algunos de los militares comprometidos afectó sustancialmente la operatividad del movimiento. La confianza de los jefes en la participación espontánea de la ciudadanía, sobre todo en una huelga general a la que se plegarían inmediatamente los trabajadores¹⁰¹, llevó a mantener la fecha del levantamiento, aún después de que se hiciera evidente que el gobierno sabía de los preparativos.

El sábado 9 de junio de 1956 a las 23 hs, decía el plan, se sublevarían prácticamente todas las guarniciones militares, copadas por los suboficiales. Errores de sincronización y capturas a último momento imposibilitaron tomar una escuela de Avellaneda desde donde se iba a difundir la señal revolucionaria. Finalmente, se leyó desde Radio Nacional de La Pampa, donde los rebeldes tomaron pacíficamente el local, horas después. Junto al factor sorpresa, perdieron los sublevados la oportunidad de llegar al grueso de la población.

Los grupos de civiles, apostados en las inmediaciones de los cuarteles o reunidos en sus domicilios, se disgregaron. No era la primera vez, desde setiembre de 1955, que habían esperado un pronunciamiento militar que no se consumaba. Si el fracaso de la toma de la emisora en Avellaneda y la falta de dirección llevaron al abandono del intento en otros lugares del país, la noticia de los primeros fusilamientos en Lanús no invitaba a lanzarse a la lucha por cuenta propia¹⁰². Hubo combates aislados, pero pronto comenzó a hablarse más de la represión que del movimiento en sí¹⁰³. El coronel Valentín Irigoyen, entrevistado doce años después, daba cuenta de la percepción de la realidad por parte de los involucrados en la insurrección: "No era descabellada, al contrario. No podía fallar. Se tenía la iniciativa en Campo de Mayo, tomada La Plata y otras guarniciones del interior. Las posibilidades eran enormes y en cuanto se iniciara, estallaría la huelga general revolucionaria. Todo el país esperaba ese levantamiento y el gobierno era tan débil que no podría aguantar dos días de

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 203. En este punto, como en muchos otros, el relato coincide con las memorias de Ramón Prieto.

¹⁰¹ Es probable que hayan confiado en que la participación de Andrés Framini, el último secretario general de la CGT garantizaría la de los trabajadores. Su presencia junto a Eustaquio Tolosa en las inmediaciones del lugar desde donde iba a dirigirse la proclama y el mismo plan de los insurrectos permite suponer que pensaba apelar a su palabra.

¹⁰² La noticia de los fusilamientos en Lanús se difundió antes de consumadas las primeras ejecuciones. Una pauta del grado de compromiso de estos grupos con la insurrección puede inferirse de lo ocurrido en el departamento de la calle Hipólito Yrigoyen 4519, Florida, propiedad de Juan Torres, vinculado a la conspiración y activista peronista de la zona. Rodolfo Walsh en *OPERACIÓN MASACRE*, 11ª edición, aumentada, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1984, p. 50, insinúa la deletérea relación de los civiles allí reunidos con el movimiento del 9 de junio: "si se produce, Torres conectará a los que quieran con el movimiento. Si no se produce, no pasa nada...". Especulando sobre la suerte corrida por los civiles se pregunta para el caso de Livraga: "¿Sabe algo a pesar de todo? Son muchos en el Gran Buenos Aires los que están en la onda, aunque no piensen intervenir".

¹⁰³ Una crónica de los sucesos de Avellaneda, La Plata, Campo de Mayo, Santa Rosa, Palermo, Escuela de Mecánica del Ejército y Florida, en "Junio de 1956: La revolución que no podía fallar" 1ra y 2da parte, *PANORAMA*, 4/2/69 y 11/2/69.

lucha" ¹⁰⁴.

La clave, para los juramentados de junio, radicaba en la difusión de la proclama en los centros neurálgicos del país. Pero, ¿cuáles eran los argumentos a partir de los cuales iba a convocarse la participación ciudadana?

Bien mirada, la declaración del 9 de junio era una manifestación de nacionalismo económico. Asumía la reivindicación de los perseguidos políticos y sobre todo gremiales pero prescindiendo de toda referencia a su identidad partidaria. Su programa era la realización de elecciones garantizadas por las Fuerzas Armadas en un plazo máximo de 180 días y la derogación, en dicho lapso —durante el cual reinaría la más completa libertad de prensa y se concedería una amplia amnistía—, de las medidas que lesionaban la economía nacional. Sus planteos cuestionan la entrega al "capitalismo internacional" a la vez que la actuación, en los sindicatos intervenidos con colaboración de socialistas y comunistas, de "minorías internacionalistas".

Por lo demás omite toda referencia a Perón y al movimiento peronista, circunstancia que sólo parcialmente puede explicarse a la luz de la intención de ampliar el consenso entre los nacionalistas reluctantes a la presencia del presidente derrocado, pues estos ya habían sido desplazados de los puestos de mando y los mismos jefes del movimiento desestimaban el plegamiento de los oficiales en actividad. Esto no implica una renuncia tácita a la participación de los proscriptos. "No nos mueve el interés de ningún hombre ni de ningún partido", señalaban, pero convocando a los argentinos para realizar "la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Patria, en una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana" ¹⁰⁵.

Perón

Si existían elementos para que algunas agrupaciones clandestinas manifestaran sus dudas sobre el levantamiento, sobaban para suscitar la antipatía de Perón. Desde el comienzo, había anatematizado a sus antiguos camaradas y los jefes insurrectos, no olvidemos, figuraban entre los integrantes de la Junta Militar que había aceptado su "renuncia" en setiembre de 1955.

El 12 de Junio de 1956, en la primera de una larga serie de cartas a Cooke, aludiendo al frustrado intento Perón afirmaba: "Si ellos hacen ahora algo es porque sus ex-camaradas los expulsaron del ejército", y enfatiza en nota adjunta que desde hace 5 meses recomienda la *resistencia civil*, no el golpe ¹⁰⁶. Un mes más tarde, cuando ya era ampliamente conocido el trágico desenlace de los hechos, en carta a su contacto en Chile repetía sus instrucciones y adjudicaba los problemas a que "los dirigentes estaban más inclinados a esperar un golpe de fortuna mediante los golpes militares que por un trabajo metódico de resistencia, sin darse cuenta de que para el pueblo no era negocio salir de una dictadura para caer en las de otra... El pueblo ha supuesto que la revolución fracasada el 9 de junio era nuestra, cuando en

¹⁰⁴ PANORAMA, 4/2/69. El subrayado es nuestro.

¹⁰⁵ El texto completo en Salvador Ferla, op. cit., (apéndice documental).

¹⁰⁶ Perón a Cooke, 12/6/56, en CORRESPONDENCIA..., cit. Subrayado en el original.

realidad era de los militares..."¹⁰⁷.

Lo que acababa de enfrentar Perón, en realidad, era la mayor amenaza de surgimiento de un liderazgo alternativo que sufriera desde el comienzo de su exilio. El sentido de su actitud, a cuya explicación contribuye la necesidad de tomar distancia de un fracaso, aparece opacado por consideraciones estratégicas: en la misma carta hacía hincapié sobre el retroceso que para sus proyectos implicaba la represión y la desmoralización en que había redundado la asonada.

Las proyecciones

Perón no se equivocaba: las actividades de la resistencia conocieron su nivel más bajo a partir de entonces. Aunque el descenso en la cantidad de los actos de sabotaje se relaciona también con la realización de elecciones gremiales que fueron restituyendo los niveles bajos e intermedios de representación a dirigentes peronistas, la resistencia acusó el impacto. Sin embargo, tras un breve intervalo, se produjo un sustancial aumento en las explosiones de primitivos artefactos que pasarían a ser el símbolo de la forma predominante de lucha. Una curva en base a este registro mostraría la apropiación que muchos peronistas hicieron de la revolución de Valle y de sus consecuencias. Así lo sugieren las efemérides: el pico de actividad en la época de oro del "caño" coincide con la celebración del primer aniversario de los fusilamientos: de 18 bombas colocadas en mayo de 1957 pasamos a 47 durante el mes de junio¹⁰⁸.

Pero esto a su vez remite a una evaluación de la experiencia que no perteneció exclusivamente a los peronistas, y que fue independiente tanto de los propósitos originales del movimiento de junio como del propio Perón. Fue hija, en suma, de la represión y del conocimiento que de ella fue adquiriendo la sociedad.

En Junio de 1956 habían muerto 34 personas, sólo siete en acción. Los fusilamientos habían sido sumarios y su mismo trámite pleno de irregularidades. En vano buscaremos en los diarios de la época la existencia de esta historia, pero no era un hecho menor, y marcaría el tiempo político inmediato. La represión había constituido, efectivamente, "una respuesta a insurrecciones futuras"¹⁰⁹, pero sus consecuencias no se agotaron en la clausura de tales posibilidades.

El gobierno desplegó una verdadera maniobra publicitaria sobre lo acontecido, y se sintió más seguro que nunca. Rojas se apresuró a destacar que "La Revolución Libertadora conserva su salud y lozanía"¹¹⁰. En la misma reunión de prensa realizada al mediodía en

¹⁰⁷ Perón a Juan Garone, 15/7/56, en E. Pavón Pereyra (comp.), CORRESPONDENCIA..., op. cit. El subrayado es nuestro.

¹⁰⁸ Según datos de S. Amaral, op. cit. Tabla 1.

¹⁰⁹ Los estudios sobre la historia de las fuerzas armadas sostienen el espíritu de esta expresión. Ver R. Potash, op. cit. y A. Rouquié, op. cit.

¹¹⁰ LA NACION, 12/6/56.

la casa de gobierno, declaró que se convocaría a elecciones generales lo antes posible¹¹¹. La magnanimidad política tenía sus razones. El gobierno acababa de confirmar la rentabilidad de agitar el fantasma del "retorno del totalitarismo": una plaza colmada había respondido a los primeros fusilamientos pidiendo "mano dura". Rojas no dejó pasar la oportunidad sin añadir otros conceptos, que, a la postre, contribuirían a otorgarle un significado al movimiento del 9 de junio. Su inoportuna sentencia bíblica "ganarás el pan con el sudor de tu frente..." hablaba de la dimensión social que el gobierno otorgaba a la represión.

El optimismo de la hora iba más allá de la conciencia de que, con la medida "ejemplar", se tronchaban las expectativas insurreccionales o golpistas de los peronistas y se ponía coto (o precio) a las disconformidades en el ejército. Los partidos políticos que acompañaban la "desnazificación" confiaron en ratificar el descrédito público del "pasado" con el test electoral que se anunciaba. La elección para convencionales constituyentes, el famoso "recuento globular" de Américo Ghioldi, permitiría saber cuantos argentinos permanecían inmunes a la prédica democrática. Para estos políticos se había tratado de un golpe peronista abortado. Los propios peronistas tampoco tuvieron dudas, pese a Perón, sobre el carácter de la insurrección.

Los partidos y agrupaciones políticas menos fieles a la Revolución Libertadora, tras un silencio inicial, no pudieron permanecer ajenos a la presencia de una indeterminada masa de electores sin voz. Una reevaluación de la experiencia peronista, que reconocía sus antecedentes en las manifestaciones públicas de Arturo Frondizi o de Cipriano Reyes, se proyectaría, luego, en apelación a los proscriptos. La condena a las detenciones sin proceso, las denuncias por torturas y a los mismos fusilamientos de junio no se hizo esperar. Al imperativo moral se sumaba la necesidad de trascender electoralmente. Con la suficiente perspicacia, era factible diluir la apelación a los vencidos en un pedido de investigaciones. Este es el contexto político para la aparición de las notas sobre el fusilamiento de civiles consumado en el basural de José León Suárez la noche del 9 al 10 de junio de 1956.

Pero no todo fue cálculo. Rodolfo Walsh, por entonces un periodista con aficiones literarias, no concibió sus artículos sobre los fusilamientos con fines reivindicativos ni políticos¹¹². Sus opciones de publicación no parecen haberse restringido por preferencias ideológicas, sino por la capacidad de los medios de superar la censura y el tabú del tema. En *Propósitos*, de Leónidas Barletta, apareció a fines de diciembre de 1956 una nota titulada "Castigo a los culpables"¹¹³. Tras un frustrado intento de publicar allí mismo el reportaje a uno de los fusilados que había escapado con vida, *Revolución Nacional* es el que sorprende al verano porteño con un sugestivo título: "Yo también fui fusilado"¹¹⁴. Su director, nada menos que el ex ministro de trabajo Luis Benito Cerrutti Costa, abriría las páginas del

¹¹¹ LA PRENSA, 12/6/56.

¹¹² Así lo reconoció el escritor en sendos reportajes publicados en PRIMERA PLANA, 13/6/72 y SIETE DIAS, 16/6/70.

¹¹³ PROPOSITOS, 25/12/56. La edición fue adelantada un par de días para evitar la posible reacción policial: el mismo número daba cuenta de las declaraciones de un miembro de la Junta Consultiva Provincial que denunciaba la aplicación de torturas.

¹¹⁴ REVOLUCION NACIONAL, 15/1/57.

semanario a otros seis inquietantes artículos de Walsh entre enero y marzo de 1957¹¹⁵. Poco después, el mismo Walsh comenzaba a escribir *Operación Masacre*, publicando —sólo dos meses después— su primera versión en ocho entregas sucesivas en el semanario nacionalista *Mayoría*, de los hermanos Jacovella¹¹⁶. Los relatos policiales se nutrían de testimonios de informantes anónimos; la escritura de sus notas revela la simultaneidad de investigación y publicación.

Si a la prensa nacionalista le cupo la principal responsabilidad en dar a conocer lo ocurrido, dos medios peronistas de irregular aparición, *Rebeldía*, del padre Hernán Benítez y *Palabra Argentina*, de Alejandro Olmos, tomaron a su cargo la reivindicación de los caídos. A Olmos, precisamente, le estaba reservada la tarea de transformar la consternación y aún la indignación por lo sucedido, en un hecho político sin precedentes. El mes de junio de 1957 fue recibido con una salva de "caños" que oficiaron de telón de fondo a una imponente y pacífica "Marcha del silencio" organizada desde *Palabra Argentina*. El éxito de esta inusual forma de protesta terminaría imponiendo la celebración de una fecha que, a diferencia del 1º de mayo y del "día de la Lealtad", concurriría a la tradición peronista con nuevos significados. Lo que no es menos sorprendente, impondría a Perón el trueque del anatema por la bendición, y aún la beatificación, no sólo de los caídos sino de la jornada misma.

El impacto sobre la sociedad y los peronistas en particular había sido tal que para el primer aniversario de junio el problema de persuadir a Perón de que reformulara su interpretación sobre lo sucedido era lo suficientemente importante como para que los dirigentes de la resistencia se lo plantearan abiertamente. Desde Montevideo, uno de los implicados en el intento manifestaba: "Aún cuando usted estuviera persuadido de que los mártires del 9 de Junio respondían a una inspiración ajena a nuestros principios, es de toda necesidad rescatar esa memoria de los sacrificados, porque además de merecerla, respondían a las más prístinas banderas de la doctrina justicialista. Nuestra presencia como único civil del Comité Revolucionario puede darle una idea exacta de que no se hubiese dado un solo paso de contramano a sus enseñanzas. Se lo afirmo y se lo ratifico como único autor de la proclama de Junio"¹¹⁷. Pese a los repetidos intentos, el ex presidente no pareció ceder ni ante los argumentos más persuasivos, como el de la necesidad política de reivindicar plenamente lo sucedido en aquellas jornadas¹¹⁸.

La bandera de la insurrección frustrada había adquirido inesperado brillo. A las notas aparecidas en los periódicos, se sumaban las del padre Benítez sobre los últimos momentos de Valle. La publicación de las cartas escritas a su hija, esposa y madre adicionaron una cuota de dramatismo a un hecho de por sí contundente. La crueldad revelada no hizo sino confirmar al común de los peronistas que la desmesurada represión había sido también la

¹¹⁵ Varios de estos artículos se encuentran reproducidos en la selección de Roberto Ferro, RODOLFO WALSH, Buenos Aires, GenteSur S.A.,

¹¹⁶ MAYORIA, 27/5/57 al 15/7/57.

¹¹⁷ Enrique Olmedo a Perón (sin fecha) en E. Pavón Pereyra (comp.), MEMORIAL..., op. cit., p. 76.

¹¹⁸ Olmos le planteó personalmente el tema, sin resultados positivos. Entrevista del autor con Alejandro Olmos, 11/12/91. Ya lo había hecho Olmedo en otro pasaje de la carta citada: "No vamos a regalar el holocausto a nuestros enemigos, porque equivaldría a abatir nuestra bandera..."

condena al intento de reinstaurar a Perón en el poder.

Alejandro Olmos, a la sazón empeñado en la campaña pro-marcha del silencio, navegaba entre la reticencia de Perón y las demandas de los peronistas. Lanzada la convocatoria, realizó un último intento de obtener el aval para el acto: la conversación telefónica terminó con un "no" rotundo¹¹⁹. Al día siguiente, la presencia de 3.000 personas conseguiría lo que no había logrado un año de gestiones oficiosas. Poco después, Olmos recibía la correspondiente adhesión desde Caracas¹²⁰.

La versión de Perón de lo acaecido en setiembre de 1955 no otorgaba a los jefes "leales" mejores notas de las que merecía "la canalla dictatorial" que se había instaurado en el poder. En verdad, los generales derrotados en junio de 1956 habían integrado la Junta Militar que, al aceptar la ambigua "renuncia", quebrara la eficacia del juego político del presidente. Sólo la indulgencia debida a los muertos permitía ahora atemperar la "traición" en "irresponsabilidad". Perón no estaba dispuesto a torcer la línea argumental que había sostenido desde la cañonera y que a la sazón se traducía en el distanciamiento con los nuevos integrantes de una nutrida colonia de exiliados.

Pero no se trataba sólo de un persistente rencor personal. El movimiento militar no sólo había contradicho la médula de sus recomendaciones de "resistencia civil", sino que lo había enfrentado a la potencialidad de una alternativa política capaz de colocarlo en los márgenes del escenario o —peor aún— ante la disyuntiva de tener que aceptar un retorno condicionado por la voluntad de los militares.

Pero si el interés de Perón era mantener su liderazgo sin mella, ¿podía hacerlo a un año de los trágicos sucesos? Los nacionalistas de Cerruti Costa, entre otros, habían tomado las banderas de junio, y un peronista con una vieja historia de disidente estaba a punto de transformar la reivindicación en un hecho masivo. Si efectivamente debía acomodarse a un nuevo modo de "cabalgar" la historia desde el exilio, la demora revelaba los peligros de la tozudez cuando se ejerce a miles de kilómetros de distancia. El cambio de actitud representó, asimismo, la primera demostración de que era posible imponerle cosas a ese liderazgo remoto.

La historia es enemiga de las versiones definitivas, y si cada percepción del pasado constituye una genealogía del presente —y en ocasiones una visión del porvenir— no ha de extrañar que cada hoy formule las propias. En lo sucesivo la alusión a la primera resistencia peronista se constituirá en un tema central a la hora de apelar a los vencidos de 1955. La secuencia, pues, no se detuvo con la bendición de Perón. Siguió un curso propio y llegó a integrarse con la actuación de las formaciones armadas de los años '60 y '70. El 29 de mayo de 1970 un comando montonero secuestró en su domicilio al teniente general Aramburu. Dos días después esa organización lo condenaba a muerte en nombre del pueblo peronista por "la

¹¹⁹ "Yo no sabía qué decirles a los familiares de las víctimas. No podía ser que Perón pensara lo que pensaba..." Los términos del diálogo telefónico han sido referidos al autor por el señor Olmos en entrevista ya citada.

¹²⁰ Entrevista del autor con Alejandro Olmos, 11/12/91. La celebración del segundo aniversario de Junio revestiría, desde el comienzo, un carácter "oficial": luego de la misa organizada por el Comando Táctico Peronista en una iglesia de Lanús, el 9 de junio de 1958 una grabación con la voz de Perón (traída expresamente desde Ciudad Trujillo) lee el nombre de cada uno de los mártires, a lo que el público responde ¡Presente! Salvador Ferla, op. cit., p. 215.

matanza de 27 argentinos sin juicio previo ni causa justificada" el 9 de junio de 1956. El comando llevaba el nombre del fusilado general Valle. El episodio sacudió al país.

La versión cinematográfica de *Operación Masacre*, ilustra la transformación del significado en la sobreimpresión de imágenes, acompañadas de un elocuente texto¹²¹.

Imágenes	Texto
José León Suárez	Voz de Troxler (off).— Yo volví de Bolivia, me metieron preso, conocí la picana eléctrica. Mentalmente regresé
Amanecer	muchas veces a este lugar. Quería encontrar la respuesta a esa pregunta: qué significaba ser peronista.
Cadáveres en el basural	Qué significaba este odio, por qué nos mataban así. Tardamos mucho en comprenderlo, en darnos cuenta que el peronismo era algo más permanente que un gobierno que puede ser derrotado, que un partido que puede ser proscripto.
Masas en Movimiento	El peronismo era una clase, era la clase trabajadora que no puede ser destruida, el eje de un movimiento de liberación que no puede ser derrotado, y el odio que ellos nos tenían era el odio de los explotadores por los explotados
(...) Retoma documental del cordobazo	Estas verdades se aprendieron con sangre
El pueblo rechaza a la caballería	pero por primera vez hicieron retroceder a los verdugos,
(...) Aramburu Entierro de Aramburu Fusilamiento de Lizaso Pintada: "Descamisados. Comando Carlos Lizaso"	Los que habían firmado penas de muerte sufrían la pena de muerte Los nombres de nuestros muertos revivían en nuestros combatientes
Troxler aferra los fusiles	Lo que nosotros habíamos improvisado en

¹²¹. Dirigida por Jorge Cedrón, la película contó con la actuación de Julio Troxler, sobreviviente de los fusilamientos.

de dos vigilantes en José
León Suárez.

Documental: masas
en acción

Vandor

Alonso

Muchedumbre

Muchedumbre avanza

Muchedumbre avanza

Muchedumbre avanza

nuestra desesperación, otros aprendieron
a organizarlo con rigor

a articularlo con las necesidades de la
clase trabajadora, que en el silencio y
el anonimato va forjando su organización
independiente de traidores

y burócratas,

la larga guerra del pueblo

el largo camino

la larga marcha

hacia la Patria Socialista.

Conclusiones

Hemos pasado revista a acontecimientos de una historia plena de significados. Hacia el final del período peronista, el agotamiento de sus recursos políticos y las vacilaciones del gobierno lesionaron su credibilidad afectando su capacidad para mantenerse en el poder. La parálisis de la dirigencia política y sindical, en la coyuntura del golpe de Estado, trocó en manifestación palmaria de pragmatismo durante el gobierno de Lonardi. Esta etapa inauguró el primer experimento de "integración" del sindicalismo bajo un gobierno no peronista, aunque debió enfrentar brotes de espontaneísmo popular en algunas ciudades del país.

La generalización y profundización de la represión durante el gobierno de Aramburu alentó la aparición de diversas formas de resistencia (enfrentamientos callejeros, sabotaje, atentados, conspiraciones cívico-militares). De móviles heterogéneos, su alcance apareció limitado por la falta de coordinación. Con finalidades diversas, sólo parcialmente obedecían a las órdenes de Perón, entrando algunas en franca contradicción con ellas.

Los dirigentes intentaron capitalizar un movimiento en gran medida espontáneo. Las disputas por la dirección del peronismo superpusieron las pretensiones de los nuevos grupos a las viejas reyertas partidarias. Las directivas mismas de un conductor al que la geografía parecía alejar de la política lo sugerían: "los dirigentes deben surgir espontáneamente de las masas y su autoridad se afirmará en los hechos". No obstante el poder —o la representatividad— en el peronismo no se dirimiría sobre supuestos tan distintos a los de antaño. Los grupos apelaban a la remisión de gruesos informes a Panamá para —respuesta mediante— validar sus títulos. Esto hablaba tanto de la vigencia de Perón como referente como de la permanencia de una tradición política gregaria.

La esperanza en un pronunciamiento militar pro-peronista representó un obstáculo para todo intento de organización tan importante como las carencias de tradición y experiencia en la lucha clandestina. En su lugar, Perón planteó la "guerra de desgaste". Conciente de lo remoto de las posibilidades de un acceso violento al gobierno, reservó los términos "insurrección general", "toma del poder" etc., para movilizar a sus partidarios, que debían concentrarse en la "resistencia civil". Por otra parte, los mayores

peligros para su liderazgo emanaban, ciertamente, de un golpe militar o de una apertura política que excluyera a su persona. No casualmente sus anatemas se dirigen hacia las conspiraciones de militares "nacionalistas", y en segundo orden a los intentos de gestar variantes políticas "neoperonistas".

La gestación del movimiento de junio de 1956 concitó la atención de muchos grupos peronistas, y sus características evolucionaron, debido a la situación interna de las fuerzas armadas hacia una perspectiva golpista con connotaciones insurreccionales y participación civil. Su fracaso y los fusilamientos subsiguientes representaron un punto de inflexión fundamental en las expectativas de la resistencia peronista. Por otra parte, la caracterización del movimiento constituye un problema en sí mismo y es independiente de su presentación posterior: entonces no se proclamó "peronista" y no contó con el apoyo de Perón, manteniendo una relación difusa con los grupos de la resistencia (comandos) y los líderes sindicales.

Aunque en la mentalidad de los militantes el *deus ex machina* de una intervención militar no vino a desplazar sino a articularse con la esperanza del retorno de Perón, la experiencia demostraría —a la vez que la distancia que las separaba de la realidad— sus recíprocas incompatibilidades. Pese a todo, la fallida insurrección —o su represión— permanecería asociada al período de la primitiva resistencia peronista como su símbolo más prístino. Fue integrada por las bases sin mediaciones a un historial que hasta hacía poco carecía de mártires, cuya versión oficial acentuaba el carácter pacífico de los fastos del movimiento, y que solo con posterioridad reconocería en el tímido antecedente de los primeros "caños", actos de sabotaje y riñas callejeras de los años 1955-1956 los comienzos de una mítica resistencia.